

HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA

Apuntes para un estudio médico - topográfico de la Comarca

P O R

RAFAEL MAZUECOS

Concordia

Imposible eximirse de las reflexiones sobre el porvenir.

Quienes recuerden los trabajos que se llevan dedicados a la vida pública alcazareña, no han de extrañar la expectación con que esperamos los cambios que se produzcan próximamente en la Villa y el desenvolvimiento posterior de la vida local, ellos nos darán la razón o rectificarán sin apelación las equivocaciones posibles.

Hay dos factores nuevos que pueden modificar los resultados, la desaparición casi total de las personas que encarnaron el espíritu liberal alcazareño, cuyo resurgimiento se debería producir espontáneamente y la brutalidad irresponsable que se ha adueñado del mundo.

La desaparición de las personas no implica necesariamente la extinción de su ejemplaridad que queda infiltrada en las generaciones siguientes y suele rebrotar con más vigor libre de su sombra que sujeto a su tutela, porque esto no es política, es biología, permitiendo la esperanza de que la vida pública alcazareña torne a ser ecuánime y tolerante como lo fue, aún en los momentos de mayor fragor que nos esperen.

Sería deseable que la moral del liberalismo alcazareño retoñara en las organizaciones locales y fortaleciera su poder para contener las influencias exóticas que perturbaran la vida tranquila del lugar.

Fascículo XLI

Remedio consabido

El gran espíritu maternal de esta hermana, acoge a un niño llorón y lo pasea por el jardín mientras la madre descansa y se repone de una noche de llantos.



El niño llora siempre por algo, pero si no se le vé, ¿qué se hace?.

Instintivamente todo el mundo le pasea y da tiempo a que se canse y calle, que es lo más inofensivo.



Después los niños crecen y conservan cierto apego al sitio en que los mecieron. Vuelven a dar guerra y las hermanas, que no pueden dominarlos, les encizañan dándole a la pelota.

Aquí parece que va a empezar el partido.

HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA

Apuntes para un estudio médico - topográfico de la Comarca

P O R

RAFAEL MAZUECOS

Mayo de 1977

PUBLICACIONES DE LA
FUNDACION MAZUECOS
ALCAZAR DE SAN JUAN

Fascículo XLI

INDICE

Portada
Concordia
Contraportada 1. ^ª
Remedio consabido
Contraportada 2. ^ª
Parece que fué ayer
Página 1
Barrer la era
Página 2
Cazadores
Página 4
El señor Higintio
Página 6
Fotografías retrospect.
Páginas 10 y 11
Rebolá y Rondadores
Página 13
Estudiantina
Página 15
Vicente el pregonero
Página 17
Otra banda
Página 19
Santicos
Página 22
Mitad y mitad
Página 25
Enjalbegadores
Página 27
Pinta Frailes
Página 30
Observación sagáz
Página 31
Nicanor Pérez
Páginas 32 y 33
La dificultad y Aleluya
Página 34
Luis Parra
Página 35
El juego y la juerga
Página 36
Musiquillas callejeras
Página 37
Los madriles de Madrid
Página 38
Ir a la compra
Página 39
La Rosa del Azafrán
Página 43
Quintos y quintas
Página 48
Nuevo índice

Barrer la era

Ha sido siempre faena fundamental de los gañanes cuidadosos, porque de no hacerlo se mezclaban las semillas depreciando los granos para venderlos y al tirar las simientes nacían mezcladas las matas y de grandes hacía hasta feo verlas confundidas unas con otras, acreditando lo desaliñado del gañán.

Eso se pretende con este libro 41, barrer la era, recoger los residuos del 40 antes de tender la parva nueva, empezando por el índice de la primera cuarentena que se quedó dispuesto al publicar el anterior y tiene ahora, también, el inesperado y señalado objeto de rendir homenaje a su autor que lo fue Pitos, para mí de inolvidable recuerdo.

Resulta largo el referido índice a pesar de ajustarlo a doble columna y en cualquier libro hubiera constituido una dificultad y por otra parte no era suficiente para dedicarle uno entero. Había pues que completarlo con cosas entrañables, propias del lugar, que tan hondo nos llegan a todos y ¡ojalá! que se haya acertado con el desarrollo de estas páginas preliminares y con la elección de sus motivos.

Se publica en edición restringida para atender preferentemente las necesidades de los coleccionistas, que no ha menester la profusión de otras ediciones, pero cualquier otro que lo desee debe darse por avisado y de no recibirlo, solicitarlo ahora, sin obligarnos a reediciones costosas como sucedió con el fascículo primero. Muchas gracias.

CAZADORES

Difícilmente le faltarán las fantasías a una partida de caza. Antes le faltará la madre al hijo que el hielo al granizo. Y menos con estos que lo llevan en la masa de la sangre.

Esas ristras de liebres no son el puesto de Modesto en la plaza ni son horcas de ajos, es la verdad pura, auténtica, en su preciso momento de unos cazadores incansables y de unos perros de nariz, de hocico y de patas, que cualquier día hacen eso y más, porque lo de esa partida no fue una casualidad, sino algo de lo de diario.



Unos están en Los Manantiales, la famosa finca de Laurentino, al que se ve a caballo rebotando de satisfacción presidiendo la escena. Y rodeando la caza, de izquierda a derecha, Rafael Mazuecos Lucas, Eladio Sánchez-Mateos Ramos, el de Benito, que es Sabaneta por su madre, Ricardo Cuartero, el de la Luisa y Francisco Mazuecos. El del sombrero no hay que decirlo, porque está puritico, es Alvaro Segoviano y el del otro caballo, Amable Paniagua.



La segunda partida tuvo lugar en Bolsas, donde también se despacharon a su gusto el chico de Sabaneta —Eficilio Ramos Camacho— Demetrio Lizano el cabrero, uno de los hijos de Manuel, aquel hombre del que tanto he hablado, dicharachero, jovial, despertador del barrio de la Estación, al que su bondad llevó al Ayuntamiento y le dió popularidad. Francisco Requena y su hijo de rodillas. A caballo Antonio Espadero. Y ese hombre de la pelliza, panadero de

Madrid, que vino exprofeso con sus perros, el feo y la fea, por el gusto de verlos de correr en la llanura inmensa que es el sitio de mayor lucimiento. Y ahí está colgando de un palo el producto de sus hazañas que irá en parte a Madrid como prueba concluyente para que las referencias no sean solo historias que no siempre son aceptadas por la gente incrédula que pone en entredicho las narraciones más evidentes y exaltadas de los cazadores.

Los perros de ambas partidas son de casta, la estampa lo dice y de cada estirón de riñones se saltan una loma. El hombre de Madrid se debió quedar bizco al ver que no traía nada para lo que había aquí.

No estará demás decir, para los curiosos que todo lo recuerdan luego, que lo de Bolsas se hizo por la Pascua del año 1.942, época en que ya los galgos de Madrid corrían en las pistas tras de la liebre mecánica, que es el colmo de los artificios que nos ha tocado presenciar, ¿Cómo se van a creer así las hazañas de las cacerías?.

EL VAIVEN

Con motivo de una conversación de AZORIN con Jorge Campos, dijo el maestro que la primera guardería infantil la creó la reina María Victoria, mujer de Amadeo, el reservorio para los hijos de las lavanderas del Manzanares. Y tiene muchos visos de verosimilitud, como se aprecia en los sainetes antiguos hasta "El amigo Malquiades", de Arniches.

¡Qué difícil es poder presumir de innovadores!

EL SEÑOR HIGINIO

Por este nombre le distinguió la gente a la que pareció poco llamarle Higinio y mucho llamarle don Higinio.

Por otra parte a él le daba un ardite de todo ello, pues tuvo una formación áspera y dura desde su aparición en el mundo y gracias a ello subió hasta plantearle a las gentes ese dilema en el cual palpitaba el reconocimiento, el respeto y el aplauso.

Antes fue Higinio Engalgaliebres, apodo cabal que heredó de su padre que fue el verdadero Engalgaliebres, figura agalgada, curva, como engatillada, a lo Estrella: incansable en los campos a surco atraviesa. Silvestre, en su oficio de sepulturero logró gran paciencia y conformidad, colmadas hasta el summun en el ejercicio de la caza y en las estrecheces de una vida pobre. Su figura en las altas horas de la noche, con la tumba de recoger cadáveres cuando ocurría alguna desgracia, era verdaderamente siniestra, pero Higinio tuvo la suerte de caer en las manos rigurosas del señor Bernardo y que le aplicara la escofina continuamente, creciendo a su alrededor y que le hiciera pasante de su escuela cuando aquella estaba de bote en bote y se llevaban las cosas como en los cuarteles, con rigidez inexorable.

En el fascículo doce hay una breve síntesis de lo que fue su labor y de lo que fue su escuela en el florecimiento de la placeta de Palacio. A ello remito a los lectores e incluso a los familiares que deseen información, pues en la biblioteca lo encontrarán todo.

Aquellas escuelas en las que tantísimo se trabajó de día, de noche y entre dos luces, no eran suficientes para vivir y el señor Bernardo fue alguacil del Juzgado toda su vida, luego de abandonar su primitivo oficio de Cardador de donde le venía el nombre de "el señor Bernardo el Cardador". Higinio para parecerse en todo a quién lo formó fue sereno muchos años y por último cabo de los serenos hasta el final de su vida. Ambos cargos resultaron favorecidos y ellos también beneficiados de la disciplina con que se veían obligados a vivir para mantenerse firmes y no faltar a ninguna de sus obligaciones. No pocas mañanas me encontré en su casa cuando Higinio se levantaba al ruido de los primeros chicos que llegaban a la escuela y que fue casi tan numerosa como en la que él aprendió en la calle del Cristo Zalameda. Higinio se había echado a descafezar el sueño ya de día, dejando el chuzo con el farol, el capote y la gorra de galón al pie de la cama. Salía poniéndose la chaqueta y como de mal humor. Su vida no era cosa de broma y yo creo que no se le vió de reír ni en el zurra de los domingos que celebraba con la cuadrilla de Chavicos, el jaro Fafá, Churrín, el bizco Lañas, Capacheja, el Angel Alvarez el de Jonás, el Coso, padre de Pitoto, él, Engalgaliebres, y algún otro como el valenciano, el carpintero, etc.

Se casó con una de Doroteo, el campanero de San Francisco —(Doroteo, cojo, manco, calvo y feo)— y mira por donde hallamos ahora a Hi-



ginio, con su bigote de carabinero, que no era un poco bigote para hacerse respetar como decía la gente, que era un cepillo de cerdas recortadas para raer. Y una gran parte de su familia, pues faltan algunos, como el chato que fue su hijo más caracterizado como militar reenganchado que se casó con la Marchana, hombre de tan mal encare como de buen fondo y cordialidad.

Higinio no pudo eximirse de los rasgos del culteranismo alcazareño para nombrar a sus hijos y a una chica, que ahora es monja de clausura, le puso Flavia, que agárrate las explicaciones que tendría que dar a las gentes para persuadir las de su elevado pensamiento, a lo don Quijote, para elegir el nombre.

Los demás de la fotografía son todos conocidos.

Políticamente emparentó con Paco Cobete y con Victoriano Panadero, "Cañete" aquel que fue morillero de la Pantoja durante tantos años, con lo que quedan acreditadas sus admirables cualidades personales, porque Doña Enriqueta era de armas tomar, y cuentan que una vez le llamó y por estar ocupado contestó que iba enseguida, pero se descuidó un poco más y al llegar le advirtió la señora:

—Cuando te llame dejás lo que tengas en la mano y vienes enseguida.

No tardó la Pantoja en volver a llamarle en ocasión que estaba sacando agua del pozo, soltó la sogá y se hundió con el cubo en el agua:

—No, no, ni tanto ni tan calvo que no creía que ibas a soltar la sogá sin acabar de sacar el cubo y Victoriano se encogió de hombros replicando con sorna:

—¡Caraje! que no sabe uno como acertar.

Fotografías retrospectivas

Las fiestas de Alcázar seguramente estarán necesitadas de una revisión, como el plano de la Villa, para conocer los cambios y saber en lo que hemos perdido y en lo que hemos ganado.

Nos induce a esta reflexión la oportunidad que se nos ofrece de recoger en esta obra los comienzos de la Juventud Antoniana y una de las juntas posteriores. Perdida la ilusión de ir a las fiestas —y perder las ilusiones es siempre una gran desgracia,— le parece a uno que casi no existen, pero aún contando con ese quebranto de la edad, no se nota el entusiasmo de otras épocas, apreciándose la decadencia y hasta la extinción de las hermandades locales que se ejercitaban en obras de piedad, una de las que más, por ser obra de mujeres, la Juventud Antoniana, aunque otras fiestas, como la de las Cruces, la Virgen de Agosto y el mismo San Sebastián, ofrecen sobradas pruebas de que "en el polvo dan".

La fiesta de San Antonio fue de las más bullangueras del Altozano, de plena localización en el barrio, como San Sebastián en el suyo. La otra fiesta que tuvo en el Altozano su principal localización, aunque era fiesta de todo el pueblo, fue el carnaval de la Pascua, pero lo de San Antonio era sonado desde mucho antes y la víspera con la pólvora, la música y el repicar de Doroteo durante toda la noche y la abundancia de tortas en





sartén con chocolate, de efectos drásticos y abundantes salidas de los tocadores a la Mina por la madrugada.

El día de la fiesta era de los de mayor esplendor en la Villa y como consecuencia de aquel entusiasmo y de ese recuerdo que siempre tiene Alcázar cuando se divierte para los necesitados, se creó la Juventud Antoniana que ese día daba chocolate con torta a los necesitados que acudían a las escuelas y pareciéndoles poco, la citada juventud organizaba tómbolas en el corral del Conde y otros actos para acreditar con obras su espíritu caritativo. En la casa del Record actual tenían un obrador donde las mozas confeccionaban prendas de vestir que se repartían el día de la fiesta. Ramiro, el del Banco, fue por entonces su presidente y la chica de Julio Carrero la presidenta. La Junta fundadora figura en la siguiente fotografía, donde aparecen agrupadas, de arriba abajo y de izquierda a derecha, Fortunata Marchante, la segunda no se ha podido identificar, tercera Josefa Monedero, Dolores Chocano la de Tururú, Concha Sánchez, la hermana de Sócrates, Angelita Meco, La Peiná, Pilar Paniagua, Eloisa Chavarría, Ignacia Escribano, Paca Comino, Julia Manzanero y Angelilla Meco

El consiliario fundador fue el P. Angel Gallego, natural de Consuegra. En la segunda fotografía, figuran por el mismo orden, Milagros Gutiérrez, Paca Comino, Trigidia Cano, Llanos Espadero, Conchita López Palmero,⁽¹⁾ Silvana Quintanilla, Amparito Arroyo y María Castellanos.

(1) Luisa Manzanque, cuyo nombre se ha pasado inadvertidamente.

Fotografías retrospectivas

Junto con las de la Juventud Antoniana, nos llega esta otra fotografía de la escuela de los Franciscanos que, como todas las de los colegios es muy digna de perpetuarse, por los chicos, por los maestros y por la época inolvidable que se añora en toda ocasión como una pieza fundamental del tesoro de la infancia, recordada mientras se vive. Y entre los que figuran en este retrato será imborrable la memoria del cascarrabias Don Demetrio que se esforzaba incansablemente por inculcar a los aprendices sus enseñanzas.

Cándido Meco, entusiasta alcazareño como todos los de su apellido, dispuestos siempre a la exaltación y al auge de las cosas del Lugar, se ha molestado cuanto ha sido necesario y más a causa de sus limitaciones actuales, para identificar a casi todos sus condiscípulos de la escuela, que no era fácil aunque, como pasa siempre, cuando ya se descorre la cortina, todos los observadores dicen:

—Es verdad, que se parece a su padre y fíjate que orejas tiene y que frente.

Cándido ha tenido a bien empezar la descripción por abajo ateniéndose al dicho de que la casa debe empezarse por los cimientos y por lo tanto, los cuatro primeros de abajo, son, de izquierda a derecha, Joaquín Lizano, Rafael Córdoba, uno de los chicos de Rafael Canillas, hermano del bizco que está más arriba, Ignacio Valdés, hijo del que se quemó en la fábrica de la luz, el enanete y Francisco Bautista, hijo de Tola.

En la segunda fila Juan Antonio Arias, hijo de Vuelcos, el gañán de Juan José Tapia. Junto a él el Padre Demetrio García de la Torre, pequeño y vibrante maestro que movía bien los palillos del tambor, Jesús Molina hijo de Filezas. Cándido Meco Portillo, autor de esta relación, hijo de Salustiano el del parque, que hay que decirlo porque hay más Mecos que longaniza. Y por añadidura yerno de Brocha, que ya está bien para que se sepa de quien hablamos, Antonio Lizano, hermano del primero de la otra fila, hijos de las Porras de la calle Pascuala, sobrinos de los revisores que hicieron las casas de estilo andaluz por allí abajo, Joaquín Barco García-Alvarez, el de la calle de la Tahona, nieto del tío Fulgencio, Luis López Herrero, hijo del Jefe de la Estación, Félix Rubio, uno de los hijos de Valentín, Manuel Monedero, hijo del guarnicionero, Padre Ezequiel Moreno, Clemente Laguna, procedente de Santa Cruz de Mudela, como todos los Lagunas de Alcázar, Gregorio Abengózar, que murió al poco tiempo.

Tercera fila.

Guillermo Castellanos, claramente conocido luego por el mal *vestio*, Gabriel Ortiz, nieto de la tía Rincona de la calle de la Virgen, Bernabé Huertas, luego cura de Socuéllamos, de los del Cojo de la Carne, Mariano Tejera Ramos, hijo del panadero de la calle de Santa María, Antonio



Alhambra (Alicate), Gregorio Abengózar, Gabriel Morollón, hijo de la Rosario la Monedera de la calle de la Virgen, Vidal Quiralte Ramos, el que se casó con la Aurelia de Carabaño, Remigio Carpio, Diego Huertas (El Figaro), Cirilo Comino que se casó con la hija de Manuel Quintanilla, el del unguento de canutillo, Daniel García-Vaquero, el de Rufino el Jarillo, Agustín García (Pílez), Tovías Meco de la Guía, apellido que dice claramente que era de la campesina de la calle de la Virgen. Al último le decían el curilla, forastero que vivía en la calle del Cautivo.

Cuarta fila

Francisco Izquierdo, de los de la calle Tribaldos, sobrino de Federico el de la taberna, Vicente Castellanos, (Tomiza) hijo del Cojo el Pití, Esteban Vela, Antonio Ortega, el de Emiliete, Ricardo Valle, el más chico de los de Valle, Eugenio Santos, Antonio Espadero, el de la bandera, Irineo Morollón, hijo de Nicomedes y de la Cartera, Manuel Córdoba, el bizco de Rafael Canillas, Angel Encarnación y Humberto Minaya el panadero, hermano de Cipriano el fraile.

''REBOLÁ''

Palabra de uso corriente entre nuestros gañanes que sabían lo que iba a hacer el tiempo, la hora exacta y la marcha de los aires, solo con salir al ejido y mirar al cielo y el tío Borrego lo estuvo haciendo hasta su muerte de cerca de cien años, saliendo en todo tiempo a lo ancho de Arenal a las tres de la mañana en calzoncillos de bayeta amarilla y descalzo.

Muchas veces, al llegar Cayetano a la clínica y darme las buenas noches, le preguntaba:

—¿Qué tal tiempo hace?

—Si no llueve le va a faltar poco, porque ha habido "rebolá", mi contestaba, cuando era menester.

Y al despertarnos la primera vez, sobre las dos y media o las tres oíamos los pasos ligeros y las pisadas blandas de los que iban por la calle pisando el suelo mojado. Y nos parecía mentira con la buena tarde de San Marcos que hizo.

Mi padre, sobrino de Borrego e hijo de Rufao, mucho más viejo que Cayetano y que no se auxilió en el campo más que de sus sentidos, como los demás de su época, no necesitó nunca reloj y se reía de los que tenían que mirarlo a cada paso.

Ni fallaba nadie cuando se quedaba en una hora para hacer algo. Y en tiempo de era, si removía el aire, a eso de las dos ya estaban tirándolos y al salir el sol a cargar para entrar el grano y comerse los chorizos y huevos fritos que les tenía el ama preparados, con un buen jarro de vino de la casa.

No se olvidan estas escenas del vivir y se comparan con cualesquiera otras que sorprendan por lo inesperadas y en el campo de las artes y de las letras alcazareñas —digámoslo con frase manida— ha habido "rebolá", se tiñeron de rojo los espacios sidéreos con los últimos rayos del sol poniente y se perdieron en la oscuridad Leandro Gómez y Pitos, sumiéndonos en la mayor tristeza.

De ambos tiene recibidos esta obra los mayores alientos y de Fernando una ayuda permanente como fotógrafo y como corrector de prueba de imprenta, aparte del estímulo moral superior a cualquier otro.

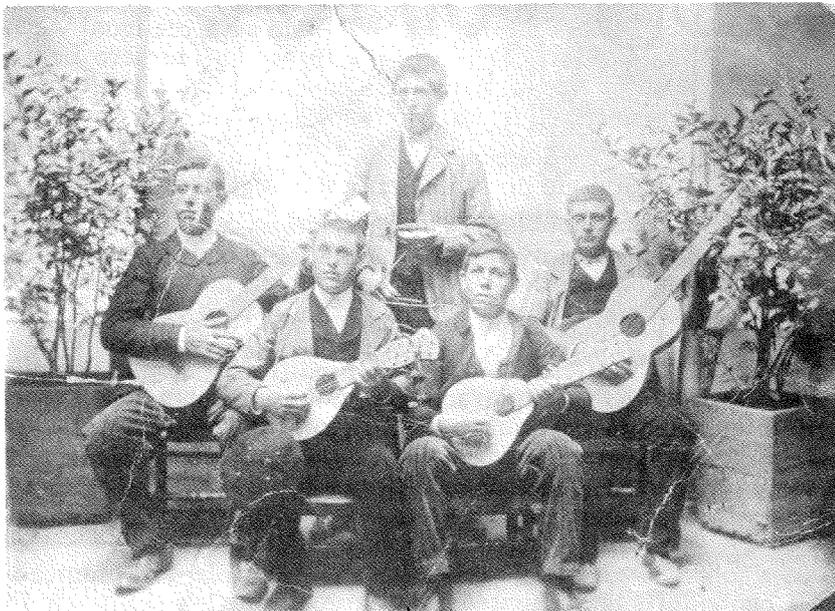
Bien que los echaremos de menos, pero habrá que seguir por ser le de vida y siempre con su recuerdo y su ejemplaridad, como nos viene pasando con los demás desaparecidos, Emilio Paniagua, Toribio, Soubriet Arturo y otros que mediaron en las tareas periodísticas alcazareñas, pues Alcázar ha tenido suerte en esto de que le nazcan retoños que generosamente cuiden durante toda su vida de hacer correr la tinta de imprenta.

En la mayoría de los libros de Alcázar hay pruebas de esta cooperación y es seguro que se les seguirá recordando y contando con ellos como si estuvieran vivos.

Todos tenían su vida acabada y solo les quedaba vegetar por poco tiempo, como cualquier ser que ha completado su ciclo vital. Es su vida anterior la que vale, la que nos ayuda y con la que se seguirá contando a cada paso, pues inevitablemente se piensa y se procede y se les cita como se haría en su vida. Cambió su estado pero nada más, hasta que otro día de "rebolá" nos lleve con ellos, que, ¡cuanto puede ser lo que tardemos!

RONDADORES

No se puede decir que este grupo sea propiamente una estudiantina, son más bien una cuadrilla de las que solían salir de ronda a dar serenata a las mozas, como las que se citaron al hablar de la Joaquina de Ca-galera en el libro 39; de las que formé parte yo mismo. Solían formarse éstas cuadrillas alrededor de los que enseñaban a tocar, el ciego el Colgan-dero, el ciego el Jacarero, Salivilla y demás aficionados que animaban a los chicos a salir por las calles y hacer sus primeros pines delante de las gentes. Los propios muchachos, estimulados y protegidos unos con otros,



se sentían engrandecidos y seguían el paso arrogantemente al son de la musiquilla.

Nos llevábamos todos poco, como lo prueba el que de aquellos impulsos no haya quedado ni rastro, aunque en su tiempo se diera alguna guerra y algunos de los de estos grupo que con tanto gusto reproducimos, durante toda la vida, sin que haga falta decir que se alude a Isidro el Ca-brero. Por la pinta de los músicos y el pelo que nos queda, (metámonos todos y que salga el que pueda) la fotografía puede estar hecha alrededor del año 1910, poco más o menos y los que figuran en ella, son, de pie, to-cando el triángulo o los hierros que se decía, el sobrino de Fray Indale-cio Casero, Segundo Pacheco Casero, que era del tren y en él murió en un descarrilo ocurrido en Despeñaperros, a la entrada de Santa Elena.

Sentados de izquierda a derecha, el primero de la Guitarra, Jesús Carrero Pacheco uno de los de la luz que por entonces comenzaba a parpadear y atrajo a todos los hermanos como a las mariposas, de tal forma que quedaron unidos a ella para toda la vida y llevándola de mote para distinguirlos.

Junto a él con la bandurria el famoso Isidro el Cabrero, Isidro Ortega Castillo, luego cobrador del Banco y siempre más bromista y amigo de hacer trastadas que su pariente Godoño o Ulpiano el zapatero.

A continuación Timoteo el de la luz, Timoteo Carrero Pacheco, hijo de la Lázara, una de las mujeres más buenas que he conocido que no la olvido jamás. Timoteo era el más rebajote. Fijándose en el retrato que Isidro, que no era Caraco ni mucho menos, aunque los dos hubieran ido con el ganado, le saca toda la tapa de los sesos, ya se puede calcular como era Timoteo de chico, pues ahora se ha quedado otra vez igual y sentado en la silla al sol solo le falta la bandurria. Era rebajote pero firme, que son dos cualidades que suelen ir unidas. Tuvo viruelas y pudo con ellas luciendo en la cara sus huellas para que se viera de lo que era capaz.

Bajo sus órdenes como capataz se tendió la red del alumbrado de Alcázar a Villafranca, aunque no se advirtió que llegara mucha luz con tan buena instalación, porque eso es harina de otro costal.

El último del quinteto es el Rus, Rafael Bustamante, el de la otra vihuela.

Y es extraño que no esté ahí Teodoro Tejado (Urbán) que después se casó con la Encarna, hermana de Timoteo.

Esta comparsa venía arrastrando su humor de cuando el centenario del Quijote que fue un poco antes y Antonio Murat, siguiendo la broma, les pintaba las caras con motivos frutales, peras, manzanas, melocotones o ciruelas y les escribía cantares fantásticos como aquello de:

”Don Juan del trueno y relámpago
natural de Villavientos,
antigua ciudad que antaño
romanos allí vivieron”.

Sucedido

Siempre hay en las familias personas curiosas que van anotando lo que sucede o lo que les interesa particularmente y es una verdadera lástima que esos apuntes sean pasto de las llamas apenas se inician las particiones, para quitar estorbos. Cuando hay alguna persona que siente lo que sucede se suele librar del fuego alguno de estos cuadernillos y ahora, por uno que guarda la Teodora de la maquinilla, sabemos que a primeros de Marzo de 1892, principió a hacer servicio la máquina nueva y la vieja principió a hacer servicio para el Depósito el día 15 de Mayo de 1897. Lo firma Palomino para que no haya dudas.

ESTUDIANTINA



Hacia tiempo que no teníamos oportunidad de evocar el recuerdo de nuestras comparsas carnavalescas y gracias a Paco Meco podemos traer hoy a nuestras páginas una de las del año 1925 que, a pesar de lo reciente que está y de lo conocido de las caras, sin la aportación inicial de Meco, el interés y la actividad de Emilio el Churrero, (ocho meses de rebusca) y la constancia y puntualidad de la Orfelina de Cartagena, tal vez no se hubiera podido completar la lista, pero al fin se logró y he aquí la relación de los actantes.

De izquierda a derecha y de arriba abajo, son, Martiniano Moya, el del bombo, conocido pintor que pintaba el Mar-Tiniano; a continuación José Rivas; Francisco Meco; Isisinio Muela y Evelio Atienza, el de la tía Cacha.

Segunda fila, el de la bandera, Francisco Ortiz, el Lobo; a continuación Luis Román, Carlos Román, Nazario Román, Heliodoro Rivas, el barbero, Manuel Cerro, el de Pablo, Emiliano Marchante y Eulogio Rivas.

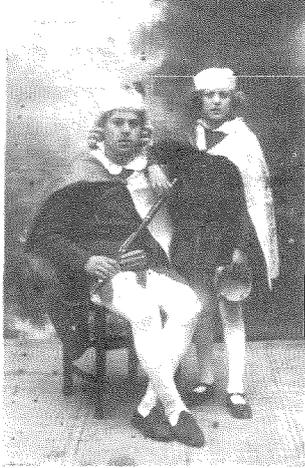
Tercera fila, primera chica, Antonia Román, Emilio Lorente, Amparo Rodríguez, una de las de Sacramento el de la tía Martina. Jesús Carmona, el cutimaño panadero, Jesús Barco, el albañil que no se si le decían pata o algo así y Emilio Rodríguez, el Churrero.

Cuarta fila, Antonia Serrano, la de Vilera; Carmen Cortés, la de la Roca, Virtudes Palmer, la hija de Emilio el de la piedra artificial que se mudó desde el Cristo al parque. Josefa Garrido, Adoración Meco, la hermana de Paco, Cándida Lorente, la Carriza y Julia Lorente.

Entre Jesús Carmona y Amparito Rodríguez, está, fuera de línea, Paquillo Ramos, el de Enrique Sabaneta.

El chiquejo de la bimba es GIN, Juanito Rodríguez, el hermano de Emilio.

Y vamos marchando, señores, que hay mucho que andar y las tardes de la Pascua son cortas.



Como en Alcázar ha habido aficiones para todo, he aquí esta pareja de trovadores capaces de encantar con su flauta y sus canciones amorosas a los espíritus más apartados de la corriente sentimental. Se trata de Paco Meco y su hermana Adora, aficionados, como todos los Mecos, a las artes líricas, porque el de la calle de la Virgen no le hacía muecas a ningún instrumento ni necesitaba ayudas para mover baile en cualquier parte y a cualquier hora.

LAS CAMPANAS

En el libro anterior se reprodujo el escrito que se había publicado en el FERROCARRIL CATOLICO, sugerido por los cambios habidos en el toque de las campanas.

Posteriormente se ha producido este hallazgo de lectura verdaderamente impresionante y sublime, que no dudamos en reproducir para deleite de los lectores.

Dice así la eximia Rosalía pensando en las campanas, que es también como se oían en Alcázar hace años.

"Yo las amo, yo las oigo,
cual oigo el rumor del viento,
el murmurar de la fuente
o el balido del cordero.

Como los pájaros, ellas,
tan pronto asoma en los cielos
el primer rayo del alba,
le saludan con sus ecos.

Y en sus notas, que van prolongándose
por los llanos y los cerros,
hay algo de candoroso,
de apacible y halagüeño.

Si por siempre enmudecieran.
¡que tristeza en el aire y en el cielo!
¡Qué silencio en las iglesias!
¡Que extrañeza entre los muertos!"

Rosalía de Castro

VICENTE EL PREGONERO

(Vicente Martínez Sabater)

Muchas veces ha salido a relucir Vicente, como de pasada, al referir cosas de la Plaza, en la que era figura indispensable y complementaria en todos los menesteres placeros y otras que, sin serlo tanto, como la música, eran ornato y timbre de la Villa, porque Vicente enaltecía con su presencia. Era rebajote, barrigón y revolotudo, con la jovialidad de los gordos que él la hacía compatible con la insignificancia de su cargo, tomado medio en broma medio en serio, pero dándole su prestancia, incluso al Ayuntamiento mismo.

El y Millán el Alguacil, que vivían los dos en el rincón de la calle de la Cárcel, en la casa del pregonero, lindando con la prisión, eran dos benditos, verdaderos hombres buenos que evitaban contratiempos a todos los vecinos que se descuidaban en el cumplimiento de las ordenanzas, porque sabían que no eran tan indispensables ni debían ser tan rigurosas como parecían. Las ventanas de la Cárcel daban al patio de la casa del pregonero, pero la miaja de autoridad de Millán y de Vicente, garantizaba la seguridad, que tampoco necesitaba más. Sin embargo, Vicente era la encarnación de la marcialidad. El y Gassola, el maestro de la música, publicada en el libro primero, eran los cabos de la banda y hacían de marcar el paso con su ejemplo hasta a los chicos que les seguían en los pasacalles. Vicente solo, en los pregones que echaba con el tambor gordo, era de una solemnidad conmovedora. Ningún alcalde tuvo la prestancia que él. La gente le preguntaba a su paso:

—¿Qué llevas, Vicente?

Y él, sin concesiones a la amistad ni desviarse de su camino, contestaba:

—El alistamiento de los quintos. Que hay que presentarse.

Y seguía tan derecho desde el Cristo hasta la esquina de Reguillo, con el tambor colgando de la panza, los palillos en las vainas de la bandolera y los papeles en el bolsillo de la chaqueta, tieso como un ajo, vibrante y solemne, encarnación viva del principio de autoridad que resplandecía en la lectura del bando, altisonante, claro, rotundo y concreto en toda ocasión, que dejaba a los vecinos impresionados a su conclusión.

En la plaza, por la puerta del Ayuntamiento, en ocupaciones o entretenimientos que nunca faltaban, Vicente nunca perdía su contextura, que le era natural. El y Millán eran por las calles del lugar la representación viva de la vida oficial de la Villa. Millán, hombre peludo, como los platinos, con unas cejas de a cuarta que le entoldaban los ojos, de una miopía insuperable, se paraba en la acera con los papeles materialmente metido en los ojos y tapándose la cara con ellos, para ver a quien tenía que avisar de la lista que le habían entregado y después de un buen rato de letreando y hablando solo, seguía su marcha.

Vicente era de Herencia y vino a Alcázar recién casado con Carmen Guillén Aguilera, herenciana neta, como Calalo. Su hija Beatriz, que tiene más de su padre que de su madre, conserva un retrato de recién casados

donde no les reconocería nadie y es mejor que se conserve el recuerdo cuando tocaba en la música. Murió el 22 de Octubre de 1.911, dejando to recuerdo de una actuación que no ha podido ser igualada.

Tal vez influyera en sus maneras y actitudes el ser bizco y tratar de disimularlo contestando muchas veces sin mirar que hacía sus respuestas más contundentes, siendo él un pedazo de pan y muy de broma.

Lo que le dió más popularidad fue el sorteo de los quintos que hacía desde el balcón de la derecha del Ayuntamiento con claridad y exactitud, sin equivocaciones y con ademanes previos que conmovían a la multitud y ponían en movimiento a los interesados antes de hablar, con correrías y gritos de entusiasmo cuando la suerte era buena y corría a preparar el tino del zurra para celebrarlo.

PAN Y TOROS

Todas las aficiones han tenido en Alcázar, como en los barrios de San Andrés, sus agrupaciones de simpatizantes y el toreo, a pesar de sus riesgos y dificultades, nunca dejó de atraer en la localidad y pocos serían los chicos, que dejaran de jugar al toro, cuando los chicos jugaban.

Después de Lagartijo y Frascuelo vinieron Mazantini y el Guerrero, a continuación Ricardo Bombita y Machaquito. De por cuando esas tradiciones es este grupo que integran varios alcazareños de nota y algunos forasteros que son los más flamencos de la cuadrilla.

Merece la pena que se conserven estos nombres ya olvidados pero memorables para quienes los conocieron.

De izquierda a derecha son Sebastián Quintanilla, el de Benigno, Pepito el Coronel: dos puntos. A continuación los cuatro forasteros, el de la luz, Higinio Sarrión, el de la espada, el Músico y Daniel el Sastre, que están en todo lo suyo y queda su recuerdo como aficionados de los que se tiran al ruedo en la barrera.



OTRA BANDA

Después de la de Gassola, publicada en el libro primero, fue notable también la del maestro D. Juan González Páramos. Esta nos pilla mucho más cerca, la época es distinta y muy diferente el ambiente. No sé que le noto a esta banda comparándola con aquella que alegró tanto la vida local por el año 1.905. Los observadores podrán contrastarlo, pero aún siendo similares los uniformes, carece del brillo que tenía aquella y se le nota un cierto matiz de vulgaridad que tal vez no estuviera solo en las indumentarias o quizás fuera consecuencia de la época que se vivía, de innegable decadencia que no ha terminado ni se detendrá por ahora. Los que vivieron suficiente para figurar en las dos bandas podrían haberlo distinguido de publicarse esta fotografía antes pero ya no vive ninguno.



Véase la relación de estos, de arriba abajo y de izquierda a derecha y obsérvese que si bien Criptana es el pueblo filarmónico por excelencia, en Alcázar no ha faltado nunca la afición ni la perseverancia de los aficionados, incluso en esta época y después, que no eran tiempos propicios para lirismos. Fué una equivocación no publicar los nombres de los de aquella banda, por ser todos tan conocidos y tan amigos, sin tener en cuenta que se les olvidaría y que llegaría un tiempo que uno mismo dudaría en la identificación de algunos, pero ya no tiene remedio. Y también en esto desmerece esta banda, pues los músicos, aún equiparándolos en capacidad no tienen la misma preparación por no dedicar a la música el tiempo que los otros y bastaría citar unos cuantos para probar que allí estuvie-

ron los mejores aficionados que hemos tenido hasta ahora. Pero veamos los nombres de estos para que no nos pase lo que con los otros.

Primera fila: Pintor hijo. El chiquete sin uniforme, Méjico Rubio, el de Pepe. Alejandro Triguero, uno de los tres hermanos, carreteros en la Rondilla. Antonio Mata Arellano, de los de la calle Pascuala, Julián Paniagua el carretero de la Cruz Verde.

Segunda fila: Angel Guillén, Santiago y Jacinto Triguero. Felipe Paniagua, subdirector de la banda entonces, Ezequiel Ransanz, el cartero, subdirector de ahora, Remigio Díaz el herrero. Francisco Muñoz, uno de los Muñoces carpinteros. Castillejo el zapatero. Juan Bartolomé, el Maño. Felipe Ramírez el carpintero, Felipe Martínez Arellano. Manuel Escribano Montealegre y Ricardo Tejero, el Carpintero.

Tercera fila: Antonio Arias. Emilio Rodríguez, el churrero, Enrique Ramos Camacho, Sabaneta, José María Gómez Flores, el nieto de la Dositea, Pepe Mansota, Vicente Lizcano "Chapi", Constantino Fernández, el hermano de Angel el tonelero. Laurentino Zarco Morollón, el sobrino de Virginio el ciego. Benedicto Arias, Alejandro Mata Arellano, Luis Román. Sixto Escribano Gómez, el de Valeriano el de los papeles, Mariano Díez Orsini y Sacramento Rodríguez, el churrero.

Cuarta fila. De pie, entre los timbales Ecuador Rubio. Sentados, Pintor, Paco Oliver, el Concejal delegado Constantino Cordero, Alcalde Pedro Arias, Director González Páramos, Martiniano Moya, Clemente Tejado Serrano, Chamorrete. José García Araque, el Barítono. Gregorio Montalvo Cencerrado. Enrique Asensio Arroyo, el pregonerete. Victorino Abengózar. Antonio Mendoza, Pajarillo. Gabriel Gómez Ayala, el yerno de Pablo Fuentes. José Castaño Cáceres y Luis Asensio Arroyo, hijo mayor del pregonero.

PARECIDOS

Los Elías de El Romeral son una familia de herreros a la antigua usanza, es decir, eran, como dijo Doroteo.

Su retoño mas tierno lo es el ingeniero Don Nicolás Rodríguez Sevillano, que se hizo machacando, como decía en los libros anteriores.

Este buen hombre se parece a nuestro tío Periquillo el yesero en que los chicos salen al moledero como los conejos de la madriguera y se parece también a Santicos en hacer honor a la familia y no introducir novedades raras en su denominación. Santicos puso a su hijo mayor Antonio, al otro Antónete, al siguiente Antoñico, para no variar de iniciales, como Don Oliverio el notario cuyos hijos e hijas tienen nombres que empiezan con la letra O.

Pues bien, para hacer honor al tío Elías, Nicolás tiene una niña llamada Eliitas, otra Elisita y veremos a ver por donde sale con la que está esperando

SANTICOS

(Santos Luciano Tajuelo Palomares)

Santicos tiene dedicados varios recuerdos en esta obra merecidamente, tanto él como su familia y tanto por constitución como por su psicología y su vida.

Santicos es la personalidad más notable y característica de la calle Nueva. Sin él o ellos no se comprendería aquel hormiguero de su rodal, que era el núcleo vital y fecundo de la media calle que desemboca en la Cruz Verde.

La casualidad me ha hecho conocer la existencia de la familia entera y sobre todo la fecha de su nacimiento, que tuvo lugar el 8 de Enero de 1841, a las 8 de la mañana, en la calle Nueva, cuna y sepultura de toda la familia que resistió en su puesto todos los tirones de la estación, incluso los postreros, cuando todos los yeseros como lo fue él, se trasladaron a los trasares de la bodega del Marqués. Por cierto que en la escritura de venta de un trozo de solar y medio pozo, verificada entre sus hermanos Antonio e Ignacio, se da uno de esos casos de las personas redichas y más o menos leídas que alteran la naturalidad de las expresiones como se ha comentado otras veces. La escritura de la parte de solar y medio pozo se hizo el 10 de Marzo de 1873, ante don Luis Arias, Escribano por S.M., público del número y Juzgado de Primera instancia de esta villa y su distrito.

A la muerte del tío Matías Tajuelo y la Agapita Palomares, padres de todos ellos, se repartieron los bienes fraternalmente, con su característico buen sentido para no soltar ni un céntimo y el que quiera peces que se moje el culo. Al hacer la información posesoria para formalizar esta venta, quien tomara los datos para hacer el documento, al consignar la profesión de Ignacio, le puso, "fabricante de yesos" sin duda por sonarle mal o parecerle poco fino y poco real lo de yesero o peón que era lo suyo. De esto ha pasado mucho en Alcázar a lo largo del tiempo y todavía colea y conviene recordarlo para aviso de los sabihondos; se les llamaba yeseros porque lo eran, sin disponer de ningún automatismo en su arte, empezando por sacar la piedra a pico, acarrearla, quemarla, molerla y llevar el yeso a las obras en costales descargándolos a brazo.

Por la misma razón les llamarían fabricantes de toneles a los toneleiros o fabricantes de zapatos a los zapateros, que ahora y en relación a éstos, se ve bien clara la diferencia entre el zapatero artesano y el zapatero fabricante, ahora que ya ha desaparecido el menestral sustituido por el industrial. Eran yeseros simplemente y en su caso con más simpleza que en otros por sus condiciones y su llaneza, muchísimo más naturales que los propios escribientes, pese a sus cortas luces y a su nula instrucción que les obligaba a servirse de otros para firmar sus documentos, pero que no era en ningún caso desconocimiento de las conveniencias regu-

lares y de las propias personales en particular, que estaban en ellos, como en todas las personas de su condición, considerablemente agudizadas y claras.

Me he rozado mucho de chico con esta familia y le tengo gran consideración y simpatía. Y más que con Santicos mismo con sus hijos Antonio, Antoñico y Cruz. Eran tres más, José, la Francisca y la Agapita que completaban la población de aquella casa que era el arca de Noé. A nosotros de estos chicos tenían que dormir en una cámara porque no se cabían en la casa y se subían a acostar por un agujero hecho entre las bovedillas.

En aquella casa no se desgració nadie ni nada y no se recuerda a Don Magdaleno, que era el médico ideal para tal familia, certificara ninguna defunción. Claro que tampoco se recuerda, aunque se supone, lo contestaría al decirle la Agapita con su blandura, que subiera por la bovedilla a ver a los chicos cuando estuvieran malos.

Todos fueron alcazareños, pero uno ligó con una villafranquera una de las sobrinas, la Cesárea, la Francisca y la Canuta, pero entiendo que la Canuta, se casó con un miguelete, Pedro Torres Díaz, (Perico borracho) y vaya con Dios los infiernos que movía. Se bajaba a la plaza con un brazado de cebollas y a medida que las vendía se las iba sorbiendo y subía dando voces desde la plaza a su casa sin que nadie le hiciera caso.

La mujer de Santicos era "Librá", de por allí abajo.

Su hijo Antonio se casó con la Clavellina y tuvo tres chicos como tres flores.

Antoñico se casó con la Frita, de la calle Ancha. No tuvo hijos y al viudar se casó con la Guapa y tampoco prendió.

José se casó con la Pachacha y vivió en la calle Ancha con el Matías.

La Francisca se murió moza y muy pulidica.

La Agapita se casó con Talán, el que estaba en la estación y tuvo solo hijo que es el padre de la Antonia, la simpática informadora de ese trabajo.

Eran una gente admirable que no había que comérsela de vista. Todo el mundo se aprende algo, pero de Santicos mucho.

Aparte de los sucedidos que ya constan, una vez, estando el tío Matías, padre de Santicos, en la Vega Ocaña, se le acercaron unos cazadores de esos que lo saben todo y toman a los demás por tontos buscando que les lo que sepan, aprovechándose de su simpleza.

—¿Hay por aquí muchas codornices?, le preguntaron.

—Bastantes, bastantes. Menuda guerra me están dando toda la mañana y ahí cerca se ha echado un bando.

Los cazadores se lanzaron como flechas y solo vieron un coquillo.

El tío Matías se quedó pensando: ¿Que queríais, que os las metiera en el zurrón?



La Francisca de Santicos pertenece a esa envidiable clase de viejecillas magritas, de piel sana, fina, suave y elástica, que cede todo lo que se quiere y al soltarla se queda como estaba. Organismos agradecidos e ideales para la manipulación y en el caso de la Francisca doblemente, por su inalterabilidad, metida en sí misma, sin dolencias y a mil leguas de los vulgares sentimientos humanos que alteran los ánimos.



Esta estampa tiene todo el aire evocador de los parajes africanos con los camelleros transportando turistas. Josita Hernán, la inteligente y simpática profesora de declamación, penetró hasta lo más hondo de nuestro ser al elegir este medio de locomoción para ir y venir al molino, alojamiento quijotesco y por ende netamente manchego, al que nunca se pudo ir de otro modo ni se utilizó otra bestia que el asno para llevar el grano a moler. El cerro en que se encuentra todo molino de viento impidió el uso de la rueda que hace camino y conservó la senda que hace el burro y el molinero que le acompaña, no que le guía, porque los boriccos de los molineros sabían el camino mejor que, ellos.

Acertada estuvo también en la elección de morillero con ancestrales rasgos del árabe español. Manuel Tajuelo, el patajo, el más chico de Antoñico, lleva el ramal del borrico siguiendo su paso y sin la menor tracción que no hace falta porque al animal le basta con sentir en el hocico el peso del cordel.

Es una mañana de Agosto, lo acreditan la luminosidad y la sombra del borrico, sobre las ocho. El inolvidable Pitos tomó esta fotografía una vez cruzado el paso a nivel de Miguel Esteban como acredita la pared de la bodega del Marqués. Josita, tranquilamente aposentada sobre las aguaderas que piensa llenar con buen hato, sonrío a Fernando que la enfoca desde la sombra de la Montijana, hacia donde trata de mirar también Manuel Santicos. El borrico, que es el obligado, más atento a las moscas que a las vanidades, estira las orejas para sacudírselas y sigue derecho hacia la Cruz Verde para cruzarse a la plaza por el Arenal.

MITAD Y MITAD

La calle Nueva se dividió ella sola en dos mitades: una atraída por la Estación y otra por la Cruz Verde. La interesante, la autóctona y característica era la de la Cruz en cuyas esquinas vivían: Jaranda, "Potra", al mediodía y "Bodiquilla", (Francisco Leal) al norte. La otra mitad tenía un cierto aire de más poder, de marchar mejor la gente y también de vivir más hacia fuera, hacia los intercambios de la Estación. Los otros, que iban a la Estación también y muchos se ayudaban a vivir con ella, como no viajaban, se les notaba más clavados en el rodal, con Juan el Pollo y Pirralda en el comedio.

Dentro de esa división, lo más animado, lo de más movimiento, lo de más trajín y luminosidad era la casa grande en la acera del mediodía y los rincones de Santicos que estaban juntos.

La casa grande no era casa en realidad, sino una especie de aduar marroquí en pequeño, un corral de yeseros con su horno y moledero a la entrada de la portada, común para carros y vecinos y numerosos postigos de entrada a cocinas y cuartos, cuadras y apartados de los habitantes y de la yesería.

Eran el Tornero y la Pelá los más poderosos pero compartían la vivienda mucha más gente, con independencia para comer y dormir y comunidad para pelear. Era una vecindad de gente menuda en la que destacaba, sin ser una figura gigante, la Pilar la Comina con Higinio el carbonillero, atolondrado al que compraron un reloj de los que vendía Casitas a pagar por semanas, pero no lo entendía y una vez que, estando en la puerta al sol, pasó un hombre y le preguntó la hora, tiró de la cadena, se quedó mirando a la esfera y le dice:

—Las diez dieron.

Y eran las cinco de la tarde.

También vivía allí, Santano con la Consuelo.

Y la tía Gabrielilla, la tía Miguela la Varea y la tía Francisquilla, madre del Tornero.

Una vez se puso la mujer del Tornero mala y llamaron a Don Magdaleno. El estaba moliendo yeso en el moledero cerca de la puerta por donde tenía que pasar y al verlo de llegar, el Tornero se aturdió y empieza a decirle a la mula:

—Arre, síó...

Exclamando Don Magdaleno:

—¿Pero a que se tiene que atener la mula, si eres más bestia que ella?. O dile arre o dile só.

Tenían de medio huesped al tío Melchor y al morirse el Tornero creían que la Pelá se casaría con él, pero no fue así, se casó con la chica que tenía 17 años y él más de 70, y la encerrada que le dieron fue de las sonadas. Los organizadores principales fueron Alfonso el de la Teresa que

vivía con la Josefa de Sierra y Julián el del Medio, que se pintaban solo para eso de los cantares:

"Señores, el tío Melchor ha pensado de casarse
porque se encuentra muy viejo
y a su casa no entra nadie".

"El tío Melchor, el tío Melchor
no se debía casar,
porque le falta, porque no tiene
instrumento pa tocar."

Y otros mil por el estilo que era corriente oír en las cencerradas.

—Hija, que va a hacer tu chica con un hombre tan viejo, le decían a la María:

—Pues vaya, con un caldero viejo se hace uno nuevo.

La tía Jacintilla dejó sin cena una noche al abuelo Pollo y Juan, el hijo, amigo mío de siempre, que se acostaba en la banca, lo oyó de llegar de madrugada buscando la cena que no veía, pero observó que la Jacintilla tenía tres docenas de huevos para cocer por ser la víspera de la Pascua. El tío Antonio puso el perol en la lumbre con agua. Juan se destapaba pensando:

—¿Qué irá a hacer este hombre, será que vayan de tortas?. Pero no fue eso, lo que hizo fue cocer las tres docenas de huevos y comérselos sin pan. Cuando se levantaron y vieron los cascarones, preguntó la Jacintilla:

—¿Has traído a la cuadrilla?

—No, he sido yo y cuando quieras me dejas otra noche sin cena.

Se han vivido muchos momentos memorables en la calle Nueva.

Una noche de tormenta caía el agua a cántaros y Perico con la borrachera no se daba cuenta y cuando iba escampando le dice a la Canuta:

—Abre que está chispeando y haces tarde a la Estación con las tortillas, que vienen dos mercancías de soldaus. Contestación de la Canuta:

—Eso quieres tu, borracho.

La Canuta salía a los trenes con tortillas para venderlas y bastantica gorrinería.

Estando José Santicos en la casa de los Canillas del monte, llegaron unos cazadores con un conejo que no se lo podían quitar al hurón.

Entonces fue José, el de los perros, como le llamaban, y dice:

—Quítense ustés y verán que pronto lo suelta y se agarró a escupirle en el hocico, agregando:

—También los listos necesitan a los tontos.

Muchas escenas no se pueden comprender bien sin conocer el ambiente y las personas.

Cayó mala la tía Rafaela, mujer de Santicos y llamaron a don Enrique. Dormía en una habitación de segundas luces y Don Enrique, tan cumplido, al entrar se quita el sombrero y lo echa sobre la cama, espantando a una gallina que había a los pies y se alborotó. Don Enrique preguntó si aquello era la cama o el gallinero y la tía Rafaela lo aplacó diciendo:

—No se asuste usted, Don Enrique, es que está poniendo la americana.

Una vez fue Aniceto Cocina a Madrid con su mujer y entraron en una taberna a comer, pidiendo patatas y huevos fritos.

El camarero les pone los cubiertos y dice Aniceto:

—Recoja el cargaor, que esto se usa en mi pueblo para sacar el estiercol.

Y el camarero le contesta mirando al tenedor.

—Pues si que son finos en su pueblo.

APODOS ALCAZAREÑOS

Desde que iba a dar lecciones de guitarra, que no era darlas, aunque así se decía, sino tomarlas, me vienen sonando los apodos de dos de nuestros ciegos, que están muy bien puestos pero que no me los he explicado nunca: me refiero al ciego el Colgandero y al ciego el Jacarero, sobre todo a este que lo encuentro demasiado refinado para su época y el medio en que le tocó vivir de la calle del Santo y que parece muy suyo personal y no herencia familiar, pues todo el mundo le decía el Jacarero y no el del Jacarero como se le ha dicho siempre al que lleva apodo por herencia, como Pablo el de Quinica, Pedro el de la Junquilla, el cojo del Pití etc.

Le viene bien el apodo porque siempre fue guitarrista y es obligado que también cantara, pero lo que no se explica, por no ser corriente entre nosotros, es que a los supuestos cánticos se les llamara "jácaras" y a él por consecuencia el de las "jácaras" o "el jacarero". ¿Cómo podría suceder eso? ¿Quién podría ser el atildado que le pusiera el mote?

En casi todos los pueblos hay personas de una agudeza especial para calificar a sus vecinos y alrededor de Leoncio debió haber alguien que saturado de sus cánticos, bromas y risas, dió con la expresión que le definía mejor, porque nadie le distinguió ni él atendió más que por el defecto de la ceguera, que ya era para singularizarle y el exceso de su condición bromística y pocos sabrán como se llamaba, Leoncio Lizano, y que vivía en la casa de la Higuera de la calle del Santo.

ENJALBEGADORES

Fote

Ya que han venido las cosas rodadas para dedicarle un recuerdo a personas célebres de la Cruz Verde, hagámoslo también con Fote, —Jesús Bustamante Romero—, de la rama de los Alicates, destacando sus cualidades, muy conocidas, que le dieron nombradía.

Vivía en la misma Cruz, detrás de la ermita en un patio de barro barrioso muy en cuesta y con arroyuelos, que había entre las casas del Gitanillo y Melitón el Porrero. Era albañil y en los altibajos de la vida, se fue quedando en enjalbegador, que no es lo mismo que especializarse o dedicarse a ello exclusivamente, sino salir a la orilla sobre las tablas que las tempestades lanzan a la deriva.

Después se mudó a la acera de enfrente, más abajo de donde se fue a morir el hijo del cojo Cortés, cerca de la portada de los frailes. Y amplió sus trabajos favorecido por las anchuras de la acera, con la construcción de hornillas de yeso aprovechando las latas grandes del escabeche y las del mineral de los quinqués.

Las mujeres tenían una destreza especial para tirar la cal con cazo y cubrir las boquetas de los tejados dejando las paredes como el ampo de la nieve: la Santa, la Pancharra, la de Farola, la Pelá, la del tuerto Boto y otras, le hacían dura competencia y como le gustaba una gotilla, la gente decía que se dejaba santos, que eran rodales sin enjalbegar y perdía la parroquia por eso, defendiéndose con las hornillas para carbón vegetal y la paciencia de la mujer que la tenía grande y un chico todos los años con la misma tranquilidad, pero no le llegaba, aunque era galga, —Victoriana Moreno Abengózar—.

Entre las notables mujeres alcazareñas ponderadas a lo largo de esta obra, hay que señalar a estas, singularísimas, pendientes del hombre y de una destreza sin igual para hacer duros de centimillos. Qué agudeza de ingenio, qué mañas y qué fortaleza para aguantar y remendar.

Dentro de la albañilería, el enjalbegado se consideraba un arte menor, cosa de muchachos o de viejos poco competentes y no muy cuidadosos, como de darles igual una cosa que otra y carentes de esmero. Por eso los detestaban las mujeres, tan primorosas por aquí y no los querían más que "para que le dieran por arriba". En las peleas de los libros me acuerdo mucho de Fote cuando veo chafarrinones, lienzos que se quedan sin dar o a medias y brochazos sueltos.

Los enjalbegadores, de estar tanto entre las mujeres, como los sastres, se hacen como ellas y propenden al chismorreo y a las preferencias de las modas, como les pasa a los pintores. Las mujeres a su vez conocen sus gustos y les preparan el trago para el almuerzo y el pitejo para después. Se entienden bien.

Y una de las chicas de Fote, tan listas, tan aplicadas y tan buenaza: me recuerda las coplas de la estudiantina de los Mangos, que decía:

"De la Habana ha venido,
sanga, sanguita,
la gran comparsa
con doce titiriteros
a hacer gimnasia.
Guarguero es el payaso,
y Fote es el director
y venimos a dar gusto
a esta hermosa población.
No somos interesados
tomamos lo que nos den,
si es plata como si es cobre
todo nos viene muy bien.

Rubio

Fote era el enjalbegador de aquí arriba, el de allí abajo lo era Rubio, —Francisco Rubio—, porque él era moreno, rechoncho y cabezón, lo contrario que Fote y de peores ideas, solterón, intemperante y de malas pulgas, que traía de cabeza a su hermana, —la Huertera— encima que lo cuidaba y le despreciaba las cosas que le hacía, empezando por la comida.

Mientras que le duraban las dos pesetas del jornal de un día no trabajaba ni se levantaba de la cama, pasándose el día a traguetes.

Siempre estaba leyendo papeles y si las mujeres le metían prisa, decía:

—Espérate que te lea esto que dice aquí.

Las mujeres se preparaban con tiempo, sacaban los trastos tempranc y si a las once no había llegado mandaban a la chica:

—Anda, asómate a ver si viene Rubio. Pero Rubio se estaba en la cama tranquilamente y si la comida no le gustaba no se levantaba ni a comer o decía a quien le buscaba:

—Lo dejaremos para mañana que ahora no tengo gana.

Y las mujeres tenían que entrar los trastos otra vez sin enjalbegar para acostarse por la noche.

S u c e d i d o

Cuando la Frater fue de viaje por eso de las gafas hace poco, iban en el tren unos de Turleque y con motivo de lo que hablaron dice uno:

—Sí, hombre, que quieres que haga, lo que el tío Ambrosio que fue éstas vendimias con el borrico a por una sera de uvas que le había quedado y al llegar a la bodega pesan el borrico con la sera de uvas y le dicen 100 kilos. Descarga la sera, vuelve a la tara y le dicen 105 kilos. Y dice:

—Anda leche, ahora tengo que ir a robar uvas para pagar la tara.

PINTA FRAILES

La suerte, amiga inseparable de la constancia, ha traído en esta ocasión, además de lo de Santicos, algo también de "Pinta frailes", descendiente del tío Juanillo Alameda y como Santicos pobladores de arraigo de la Cruz Verde.

Andaba por toda la Cruz y concentrado en el lugar de ambos, un viente-cillo valetudinario que les daba ciertos rasgos de genialidad exaltada cuando el aire les entraba bien. Nadie estaba libre de ese viento racheado alrededor de la Cruz, hasta el punto que a mi calle, antes de serlo, le decían el callejón de los tontos, por encontrarse en él más arremolinado con Gorio, Juan Pablo, Tachuela, Senén y otros aunque menos acentuados. Desde la casa del tío Julianete hasta la calle Nueva, todos los pobladores tenían sus ramalazos y con buenas entradas en las bocacalles colindantes.

Como Santicos, también Pinta frailes tiene merecidos recuerdos en esta obra, pero nunca estorba acrecentar su conocimiento con lo que se vaya encontrando en beneficio de la Villa.

En esta ocasión, ha sido Julio Maroto, emparentado políticamente con Pinta frailes, quien ha experimentado el pesar por la destrucción, cosa muy propia de él y ha recogido tres o cuatro papeles que nos recuerdan cosas que siendo tan personales o quizás por serlo, afectan a la vida de todos.

Algunos de esos papeles se refieren a Cencerrado el mayor, Antonio, el hermano de Felipe, que sacó el número once en la quinta del año 1903 que tenemos publicada. Había nacido el año 1883. Se redimió del servicio militar activo por los difíciles seis mil reales famosos y le dieron la licencia absoluta el año 1915 con un plazo de doce años sujeto a las armas, pero Don Metodio Quintanar, aquel Cura campesino tan pulido le había casado con la Natividad de Pinta frailes en Febrero de 1911. Crescencio, el de Chavicos, se casó después con la Ramona y todos juegan su papel en un par de cartas que se han salvado de las llamas para dar testimonio de nuestro bullir en la vida y de como se veían antes las cosas.

Pinta frailes es el afortunado de su casa por el matrimonio, dando la razón al refranillo de que no está en saberse criar sino en saberse casar, porque incluso, según el medio en que la persona se encuentre, las mismas cualidades tienen unos u otros rendimientos y alcanzan consideraciones muy diferentes.

Precisamente del año 1915 son las dos cartas que guardaba Cencerrado, cuyo contenido, aunque no lo dice, demuestra que al mismo tiempo de darle la absoluta le trasladaron a Cataluña, por Villanueva y Geltrú o así, que tampoco lo dice pero se comprende.

Las cartas le habían sido dirigidas por Pinta frailes, aunque una la firma Crescencio pero que no sería él, sino ella, la autora.

Y la primera del día 17 de Enero, la inicia Vicente informando que Luciano estaba muy disgustado porque el asunto continuaba como el primer día. Esto quiere decir que el P. Luciano Menasalbas, el Chirolo, de

los Escolapios de Madrid, no lograba que Cencerrado volviera a Alcázar con el destino que tuviera y prueba lo mucho que se sentían las separaciones entre los familiares por estas ausencias que se trataban de aminorar utilizando todos los recursos de que se disponía.

Los pequeños detalles de estas cartas revelan la apacible vida de los tiempos en que se escribieron, cosa que podemos atestiguar cuantos los hemos vivido y demuestran también la transformación que se inicia con la guerra europea que señala de hecho el final del siglo XIX y el principio del XX, con el cambio completo de la vida que en la primera década no se había notado.

Apenas ido el matrimonio, los padres ya acucian a Antonio suponiendo que habrá pedido los pases para la abuela y para él y se enternece pensando en las niñas y en cuanto les alegraría ver a la Emilieja abrir el armario, coger las magdalenas y darle a la Bea.

Y aquí viene una de las preocupaciones que se adivina general. No se dice nada. No me dices nada del servicio, escribe Vicente, pero ya tendrás más servicio de trenes, pues dicen que está yendo para Barcelona mucho trigo y harina para Francia. Cuando volvais a escribir me dices algo y no seais tan perezosos.

No hay minucia familiar que no comunique y después de la firma, previa encomienda de memorias para todos, dice: se me olvidaba deciros que Beneje se ha puesto bien con la Vicenta, pues Gabriel está con su madre y no quiere que vayan a su casa, pues la madre que vino no quiso que pasara.

Acaban el pliego Crescencio y la Ramona con unos detalles muy significativos del bullir de entonces y de los cambios que iba tomando, que no pueden pasar desapercibidos para quien los vivió, como no pasarán los de la guerra nuestra para quien tuvo que afrontarlos.

Dice Crescencio: hoy día de la fecha, día de San Antón, se observa en esta el descanso dominical y hemos cerrado la tienda y me he puesto el chal para subir a casa y la Paquita dice que va a estrenar el tuyo el día de San Sebastián. Se ve que escribe Crescencio pero que habla la Ramona y se dirige a la Juliana que debía estar en Cataluña para que aquellos *no estuvieran solos*, Nadie puede imaginarse el sin fin de incidentes que originó esto del descanso dominical y lo que debió pasar Don Juan de la Cierva al implantarlo para imponerlo en toda la nación pues el comercio se resistía a observarlo y pocos lo hacían de una manera absoluta. Por otra parte nuestras costumbres de ese tiempo se van deslizando entre las referencias de la Ramona, pues el querer la Paquita estrenar el chal de la Juliana, era porque la tía María había ido a convidarla para la fiesta. La Paquita llevaba dos o tres tardes de ir a coser porque con estar la Ramona mala dejó de ir y ahora ya le iba a hacer el gabán y a la Ramona el de astracán en la misma semana, debiendo estar tranquila por que se arreglaría todo.

Nati, manifiesta la Ramona, de lo que dices que vayamos para el carnaval, dice Crescencio que está cerca y no puede ser, que pidáis pases para cuando vengáis ir a llevaros.

Como no omiten detalle informativo, agrega que los quintos del año pasado ya se los están llevando. Cada día se llevan unos pocos. El de la

Moriana, justo, se ha ido también para tres meses al servicio. Esto quiere decir que Justo tendría buen número pero fue porque desde el año 1914 iban también los excedentes de cupo, como el de la Paula la Durana y el novio de la Gorrola. La quinta próxima la sortean el 14 de Febrero que es el carnaval. Citando a todos los que mandan memorias y las desean, incluso la Paca grande, que lo es la de Tizonas, firman Crescencio y la Ramona. De tres meses después, del 20 de abril es la segunda carta que guarda Don Julio Maroto, carta notable por los más puros rasgos de alcazareñismo que precisaría aquí, como se hizo en lo del Cristo, la imagen viva y la mirada deslumbrante de Pinta frailes. Dirige la carta a la mujer que está allí y a los hijos y a la Jorja y se lamenta de no recibir carta los domingos, con lo que da a entender su disgusto por el descanso dominical.

Contesta a pregunta que le habrían hecho sobre si había vendido el vino y dice que ya habían medido todo lo claro, resultando mil arrobas que, "para decirlo todo, el domingo, estando concluyendo de comer, llegó Rebato y me abonó el importe". Este Rebato era Miguel, sin ninguna duda, el de la bodega de la carretera del Campo al otro lado del arroyo. A otro año será otra cosa, agrega, pues los precios van a la baja por querer vender todos para no trasegar.

Después de firmar la carta, agrega: se me olvidaba decirnos que me alegro que aprendáis a hablar catalán, pues así nos enseñaréis y podremos pasar los últimos años de la vida, una temporada en Madrid, otra en Barcelona y en Valencia, Sevilla y donde mejor nos parezca el clima y poder entender la lengua donde vayamos, pues nuestra posición es para eso y porque no desearemos más, que si así fuera todo lo tenemos. Que hermosura poder tener tan grandes sueños de grandeza habiendo vendido mil arrobas de vino. ¿Tiene esto algo que envidiar a los rasgos más deslumbrantes de Don Quijote?. ¿Somos o no somos idealistas y soñadores?. Aunque sin perder los estribos porque Vicente sigue preocupado por el silencio de Luciano y desea que la Nati salga bien de su paso, sintiendo también que se haya muerto la Antonia de Carrascosa, la madre de Eulalio. "Su paso" era el nacimiento de la nieta María, que sería catalana y con el tiempo, ya retornados al lugar, esposa de Julio Maroto.

Se puso a fabricar yeso, sin que aquello fuera la fábrica de cemento de Castillejos, pero con tanta suerte que su mercancía la solicitaba todo el mundo y llegaron a aturdirle sin saber a quien atender, como les decía a los de Cataluña, "esto es no dejarle a uno respirar, todo el pueblo quiere yeso y yeso no hay por razón de que para cada fanega que se muele la solicitan veinte, en fin, que estoy pasando unos días bastante agitados o mejor dicho, condenados, el uno por parentesco, el otro que es vecino, otro que es íntimo amigo, en fin que yo me veo comprometido, si sirvo a uno el otro se disgusta y dice que nunca esperaba eso de mí. Luego los vagones nos traen acribillados y Paco dice que tan parroquiano es el del vagón como el del pueblo, en fin, gracias a que ya han empezado a traer más piedra y creemos que si esto continua, en lo que queda de mes ya se normalizará la cosa".

OBSERVACION SAGAZ

El run run de la vida arrastra las verdades como el viento los papeles que ruedan por las cunetas y muchas veces se concretan en expresiones inesperadas proferidas por personas que nadie se lo creería.

Muchos motes que calan hasta lo más hondo de los seres, tienen este origen, nadie los puso, anduvieron las expresiones y conjeturas de boca en boca, revoloteando por las mentes de la vecindad y un buen día, cualquier farfulla lo suelta y lo deja clavado hasta el pescuño. Es lo que pasa con los cantares buenos que son del dominio común ignorándose quien los escribió.

Palomo era un mozo viejo que se dedicaba a llevar agua a las casas, sobrino de la Juliana del Cielo y cuñado de Higinio Alameda.

Un día le preguntan las mujeres:

—¿Cómo éstas tan gordo, Palomo?

—Porque duermo solo y abrochao, les contestó.

Ahora los curiosos que averigüen los motivos de su razón y su fundamento, que es el mismo de aquel refranillo de que quien quiera llegar a viejo que guarde el aceite en el pellejo.

Otra vez se volvió Higinio del corte en un día primaveral y le dijeron al verlo:

—¿Como te vienes, Higinio, con este día que hace?

—Es que donde cae, cae y a mí mira como me ha puesto.

Y enseñó la manta que traía al hombro chorreando por haberla mojado en una alberca.

Lo que hace el ser trabajador.

PARTERA NUEVA

Entre las numerosas notas publicadas sobre las personas que más o menos tuvieron que ver con la medicina local, algunas de gran acatamiento y necesaria función, como la tía Antoñona, cuya reseña y fotografía figura en los libros primeros, debemos incluir hoy a Jesusa Logroño, que vivía en la calle del Cruído 24, viuda y que un buen día, el 23 de Agosto de 1876 compareció en el Juzgado de paz a inscribir a un niño al que había asistido en su nacimiento, a las 5 de la mañana de ese día, en la calle Nueva, número primero. La oyeron como testigos Gregorio Moraleda, veterinario y Cesáreo Serrano el carretero, personas que nos fueron muy conocidas después.

La nota ofrece como detalles dignos de conservación, el de la existencia de esta partera que se ignoraba, el niño inscrito es un sobrino de Santos y la Jesusa habla del número primero de la calle Nueva, lo que quiere decir que la numeración empezaría por la cruz Verde, que era desde luego punto central antes de que la estación le echara la pata.

A Gregorio Moraleda y Cesáreo Serrano se les va olvidando y como carretero es seguro que a Cesáreo no le recuerde casi nadie, pero era Timbulín el de las del horno al que fui con mi madre a cocer de muy chico por allí por los alterones; personas muy alcazareñas y muy dignas de ser recordado que jugaron diferentes papeles en la vida local.

NICANOR PEREZ

Uno de los yeseros de la vecindad de Santicos que menos han salido a relucir es Nicanor, habitante frente por frente, en la casa de los Boleros. Eran notables en él, la boca, por lo grande y jugosa, con una buena tachuela de 18 siempre puesta en los labios y mojada hasta la ceniza, retostado el papel pero sin quemarse, a lo Perico Pistaño. Su otro rasgo más característico eran los pantalones, de pana en todo tiempo, por lo abarrotados de cosas que llevaba siempre en los bolsillos

Los llevaba de mandil cuyos bolsillos son hacia atrás y en él parecían alforjas que le cruzaran desde la barriga hacia atrás y le bamboleaban al andar como si tuviera dos nalgas a cada lado. En ellos llevaba su indispensable ajuar: la petaca de cuero recio y de tamaño suficiente para dos cajetillas de picado de 18 céntimos, el librete del papel de cien hojas, fuertes y resistentes, la mecha o la yesca, el pedernal, el eslabón, la navaja, el moquero, bramantilla para las uncieras, alguna tomiza por si había que sujetar algo, la aguja y la lezna por si acaso.

No era ni alto ni bajo. Tenía una hija ciega y otra coja, hablaba poco y se le veía más bien solo que en las reuniones de las esquinas, que eran los casinillos o solanas de la época o con Sefere que era otra oveja solitaria, hombres cargados de cruces ineludibles cuyo vivir contrastaba en el barrio con el de otros solitarios que no llegaron a tener más responsabilidad que la de su propia persona, como Atanasio, Colilla, Daniel y Eusebio Parra. Nicanor solía discurrir por la acera de enfrente mirando a lo largo y meneando sus alforjas acompasadamente sin notar su peso ni apercibirse de lo que cruzaba por su lado.

Quando se levantaba Nicanor le decía a la sorda:

—Trae una perra gorda que voy a que me la guarde Brunete y me de la copa del aguardiente. Y eso lo oía la sorda y obedecía.

Quando se casó la coja de Nicanor con el cojo del Quintanareño le decía la Vicenta, que ya no estaba bien de la cabeza:

—No se que le has dao a mi hijo.

Y la Argimira furiosa le respondió:

—Lo mismo que usted al Quintanareño.

Sucedido inocente

Luis Díaz, aquel estacionista que se casó con la Tomellosera de la calle Ancha, pensó purgarse un día con agua de Carabaña y puso dos vasos iguales en la mesilla de noche para tomarse la purga al despertar, uno con la carabaña y otro con el agua clara para enjuagarse

Abre los ojos, coge un vaso y se lo bebe sin respirar, y su nieta Gloria le oye de decir:

—Anda leche, ahora me he bebido el vaso del agua

LA DIFICULTAD

Mirando serenamente la vida, la que se ha vivido y la que se tiene por delante, las personas que se conocieron y los sucesos, es como únicamente se aprecian las ventajas de las dificultades, la pobreza, la contrariedad, la necesidad que son valores difícilmente estimables, que todo el mundo juzga mal o los rechaza y que necesitan posarse para clarificarse.

La persona tiende a la comodidad, al ocio, al recreo y nadie cree que esa satisfacción puede perjudicarle en ningún sentido, pero cualquiera que se vea azotado por los acontecimientos y se compare con otros de su igual, sobre todo si es viejo, puede comprobar las ventajas que le trae la dificultad, como la de no poder dormirse, la de tener que estar atento a sus deberes, con el contragolpe de evitarse descarríos, las de no poder abatirse y tener el ánimo siempre dispuesto a lo que viniere; en suma, la necesidad de mantenerse firme en la obligación y no poder entregarse al merecido descanso, como les dicen ahora a todos los que deciden sumirse en la quietud predecesora de la artrosis dolorosa, del embotamiento mental y del hastío de la existencia.

Es cierto que la dificultad trae la contrariedad, pero no es menor la que trae la pretendida tranquilidad, con el inconveniente de que esta inutiliza más y antes, imposibilitando la propia defensa ante cualquier dificultad inevitable.

Puede que la dificultad contrarie por impedir la comodidad, pero cuanto más obligue mayor será el beneficio que reporte en agilidad, en vigor, en espíritu del deber y a la postre, mayor satisfacción, no solo en el logro conseguido que es lógico en todo el que se esfuerza por algo, sino por verse en condiciones de seguir batallando en la vida.

Es común el sentimiento de contrariedad en las familias por el servicio militar de sus hijos varones, tanto por el lugar a que se les destine, como porque tengan que dormir en el campo en tiendas de campaña, y no se puede evitar el sentimiento de conmiseración que inspiran las masas de quintos en las estaciones, en los trenes o en los cuarteles, la fatiga física y la depresión moral son bien ostensibles en sus caras y en sus actitudes, pero ciego será quien no vea el cambio que han sufrido al final de su servicio militar y lo que les ha beneficiado física y moralmente, debiendo darse por bien conformes padres e hijos de aquellas contrariedades por la separación y por el indispensable rigor de la vida militar, viendo que a nadie perjudica dormir al raso sobre una manta y que al levantarse de ella todo el mundo se siente más fortalecido y mejor dispuesto.

La vida cómoda es contraria a la fortaleza y a la clarividencia de las personas y como consecuencia perjudicial para la salud y estorbo para el verdadero bienestar que lo es el del buen ánimo para afanarse y la agilidad para realizarlo.

Modernamente han caído hasta los monjes en la celada de la como

didad, difundiéndose la especie engañosa de que todos somos iguales, aunque de serlo no sería únicamente por comer en mesas idénticas, dormir en camas similares y vestirnos en el mismo bazar. Habría algo más que nos llevaría a la diferenciación, algo más fuerte y más poderoso que la ambición, que es la capacidad de renuncia, el no necesitar, que hace por hábito, poder prescindir hasta de lo imprescindible, sin quebrantos personales y mucho más saludable. La ambición no lograda puede contrariar o ensoberbecer al ambicioso, pero la renuncia previa tiene asegurada la tranquilidad en la austeridad, en la conformidad, en la humildad, vencedoras de todas las dificultades.

A L E L U Y A

¿Qué habrá sido de las aleluyas que nos echaban los frailes en la mañana del sábado santo por la ventana de la izquierda de su espadaña, en la época de Fray Andrés y el P. Pedro?

¡Cuántas cosas desaparecidas u olvidadas!. O al menos así me lo parecen a más de setenta años de no ir a ellas ni oír que nadie las mencione

¡Qué alegría y que gritería en el pretíl! Y al cabo el fraile que asoma y va arrojando estampas a la multitud.

¿Es que ya no hay estampas? Porque ni las monjas, que correspondían con ellas a las dádivas, las usan ya.

Han cambiado mucho todos los conceptos, incluso el de la limosna tradicional, pero cada uno se acuerda de lo que vivió y sobre todo de lo que en la infancia le hizo de gozar y de sufrir.

El pretíl estaba entonces como se ve en la fotografía del fascículo primero. Ha variado el caserío del contorno, descrito en otros fascículos, pero la fachada del convento no ha cambiado nada y sin embargo se le nota mucho la transformación del contorno, sobre todo la desaparición de la huerta y las construcciones inmediatas, que lo agobian y le quitan esbeltez, incluso los árboles recientes le quitan carácter manchego.

Nuestra climatología, siempre extremada, lo era entonces con más regularidad y todo el mundo iba bien abrigado a la procesión, por lo que la mañana del sábado apetecía correr persiguiendo las aleluyas que arrastraba el viento frío.

La venerable figura de Fray Andrés, con las barbas apostólicas pero con el genio propicio y la correa siempre dispuesta a sentarle las costuras al más pintado, es inseparable de estos recuerdos que nos acompañarán hasta el fin.

¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Era el grito general hasta que se asomaba Fray Andrés y empezaba a soltar estampas, balbuciendo palabras de amonestación:

—¡A ver si calláis!

LUIS PARRA

Es asombrosa la facilidad y la rapidez con que se tropiecan los viejos, aún los de mejor naturaleza y la prontitud con que se eclipsan las glorias de algunos rincones de la Villa.

La calle Ancha, desde que despedimos a la Joaquina de Cagalera y a Jesús el Cacho, que fue ayer, como quien dice, ha visto desfilar a la Felipilla de Carabina y a Luis Parra. Total que me he quedado solo con la Isabelilla la Lillera.

Que cualidades tan excelentes las de los recuerdos de la infancia que, además de conservarse, ganan con el tiempo y al fin vienen a quedar en lo que realmente son. Creo que Luis no hubiera sido nunca panadero de no casarse con la Heriberta del tío Bollero, pero la verdad es que a partir de entonces lo ha sido de una manera tan integral que habría que hacerle un monumento representándole quitándose el mandil de saco para irse a la cama a morir.

Además de cumplidor, fue siempre muy sencillo y natural, sin la menor atención a las vanidades del mundo en las que ni siquiera se fijaba ni se lo consentían las obligaciones que llenaban toda su vida.

Me he pasado sin verle ni saber de él, períodos de veinte o más años, pero eso no ha cambiado nuestro conocimiento y amistad, cada uno sabíamos donde estábamos y que no fallábamos.

Con su muerte ha perdido Alcázar un gran ejemplo de hombre modesto, formal y laborioso, de los que hacen patria y tienen por norma el cumplimiento de los deberes, cosa rara en un mundo que considera que el trabajar es de tontos.

FORMULAS TRANSCENDENTES

Hace algún tiempo publiqué el testamento de mi bisabuela materna con todas las fórmulas usuales en su época, a cual más revestida de solemnidad.

Ahora voy a reproducir otro del abuelo de la Teodora Atienza, pero solo en la parte ritual porque la parte dispositiva no tiene objeto. Lo primero sí, para que se recuerde y aprecie la seriedad con que se enfrentaban las gentes con el final de la vida, aunque este no es tan antiguo ni tan ceremonioso como el anterior, si bien se extiende en el nombre de Dios todo poderoso, a las diecinueve y treinta minutos (término ferroviario) del día 21 de Setiembre de 1906 y teniendo Gregorio Palomino Castellanos 62 años, siendo empleado, (el de la maquinilla). Se hallaba en cama y en completo uso de sus facultades intelectuales, creyendo y confesando en el misterio de la Santísima Trinidad, el de la Encarnación y los demás que cree y confiesa nuestra Santa Madre Iglesia y con deseo de arreglar sus asuntos temporales y estar dispuesto para cuando llegue la muerte cuya hora es incierta, hago y ordeno mi testamento en la forma siguiente. Encomiendo mi alma a Dios Nuestro Señor que la creó a su imagen y semejanza y el cuerpo mando a la tierra de que fue formado, el cual hecho cadáver será sepultado en el cementerio católico que corresponda, del modo y forma que disponga mi hija a cuya elección dejo también los demás sufragios que hayan de celebrarse por mi alma.

EL JUEGO Y LA JUERGA

Cuantas páginas he dedicado a la vida del Paseo, que para los efectos alcazareños no es el Paseo propiamente dicho, sino todo el barrio de la Estación.

Aquello caducó. Periclitaron sus modos y sus maneras. La desaparición del juego acabó de golpe con toda la golferancia.

Pero ahora retoña el juego y como siempre acompañado o seguido de la juerga, favorecidos en este caso por el cambio de costumbres que veremos en qué acaba.

El vecino vulgar se da cuenta del fenómeno al ir o volver de su casa por la masa de coches que le dificultan el paso por las calles de todo el barrio ¡Qué cosa más asombrosa!. Solo los alrededores de la plaza de toros o los del campo del fútbol, ofrecen parecido aspecto en días de acontecimiento señalado.

Pero el asunto no ha cambiado más que de aspecto en detalles como este de los coches y en el de que antes fuera cosa de hombres y ahora lo sea de hombres y de mujeres. Antes también lo era, pero la mujer se mantenía discretamente apartada, tanto cuando era víctima como cuando era ejecutora.

Deberá considerarse natural que la ganancia despierte la codicia y que proliferen el juego y la juerga extendiéndose, como otras veces y en variados aspectos, en todos los barrios de la Villa, pues en Alcázar arraigan fácilmente todas las plantas exóticas porque el suelo las acoge con naturalidad y las deja de crecer indiferentemente sin darse cuenta del peligro hasta que el árbol que se puso de capricho, levanta la casa o el tío que se puso a vender sonajas en un rincón, se adueña de la calle y desaloja de ella a los vecinos.

Hay que reconocer que los alrededores del café de la Paja, de un tío forastero que se puso a vender horchata, (y de ahí el nombrecito), pero que vió el negocio que podía darle la corriente de la estación y cambió la horchata por la juerga y desbordada ambiciosamente la fantasía por el juego conjuntamente, fueron mucho más modestos, pero también debe recordarse que su prosperidad y nombradía, engendraron el colmado de Emilio el Pámpano, el café de Ramón Rivas y numerosas casas non-sanctas, ahora llamadas de huéspedes, extendidas por el lugar.

Y otra cosa notable, que en las conversaciones entre hombres, se justificaba y hasta con satisfacción por la importancia lograda por Alcázar que ya debía tener de todo, como Madrid y eso era un requisito indispensable o bien como una consecuencia de la vida variada que había que aceptar forzosamente, porque en ninguna gran ciudad pueden evitarse los focos de molicie.

Dispongámonos a ver renovados los espectáculos de mala fama y peores consecuencias de la antigüedad reciente. Los cambios tumultuosos que se avecinan contribuirán a su difusión. Pidamos que no fallen los pilares fundamentales y que la vida, aunque estrechada, pueda seguir desenvolviéndose con tranquilidad.

MUSIQUILLAS CALLEJERAS

El Paseo ha sido invocado aquí muchas veces como barrio madrileño porque lo era. Ahora es cuando no lo parece, pero es que a Madrid tampoco le conoce nadie. La aglomeración lo ha cambiado todo y ella misma se ha hecho inaguantable. Las calles han perdido su fisonomía, su sonoridad propias y las gentes sus cualidades distintivas. Ahora todo es lo mismo, lo mismo de indistinto, de común y de vulgar, sin nada característico.

Muchas calles de Madrid tenían una resonancia especial debidas a su tranquilidad o a su ruido, para las músicas callejeras, para los pregones y para las ventas ambulantes, transmitiendo el eco de las voces hasta los últimos rincones de las viviendas. Los pregoneros mismos se oían también ellos y se recreaban con las tonalidades de su voz perfeccionándose.

Los ambulantes tenían sus recorridos propios y su parroquia que les conocía a la legua, no por entender el pregón, muchas veces indescifrable sino por el tonillo que sonaba distinto según la hora, el tiempo y la temperatura.

Alcázar también tenía sus vendedores propios de las diferentes épocas y también se auxilió del organillo en sus trasnochadas. No llegó a pasearlo por la calle, como en la Corte, tal vez por falta de organilleros que en Alcázar se improvisaron con personas poco diestras, pensando poco menos que el aparato tocaba solo, pero no; el chulo madrileño le da un aire que conmovía y entreabría todos los balcones de la vecindad. En Alcázar, mal tocado, se le oía bajo cubierto, con sordina, peor que en los merenderos de Amanuel o de la Bombi donde se tocaban al aire libre.

En cambio los pregoneros de Alcázar eran más inteligibles que los de Madrid donde se les reconocía más por el cántico que por la claridad de las palabras.

—Tres manojos de cebollas un perro gordo, fue un pregón muy prolongado que lo entendía todo el mundo.

Y lo mismo el hombre de la miel de la Alcarria, el huevero de Villanueva de la Jara, el del vidriado, el melonero, el de las patatas, pero vete a describir el cántico del vendedor de flores, por ejemplo, que era toda una composición, larga, sentida y grata, ayeando durante diez minutos en cada pregón y sin una sola palabra completa. Había que asomarse a verle para comprobar de qué se trataba.

Otro tanto pasaba con las requesoneras, pero eso más en Alcázar, que no se sabe de donde sacaban las chiquejas aquellos cánticos indescifrables para dar a conocer lo que llevaban en platejos colocados en tableros sobre la cabeza.

Las calles eran un poco la casa de todos, el patio grande de uso común, barrido y limpio, por el que se podía ir en paz y tranquilo de ser atropellado.

Ya no se oye un pregón por ninguna parte, los ha apagado el ruido del tumulto, no existen por no poder, las musiquillas callejeras, el aire manubrio zarzuelero hace tiempo que no se le oye. La barahunda lo sordece todo, ¿Será posible que haya desaparecido para siempre la tranquilidad?

LOS MADRILES DE MADRID

Madrid no era Madrid, era los Madriles y así se le llamaba también en Alcázar donde revertía uno de ellos y con tanta fuerza que lo absorbió convirtiéndolo en su prolongación. ¿Vas a los Madriles?. Voy a los Madriles, era la expresión corriente, sobre todo en el paseo de la Estación.

Los Madriles tenían sus rasgos comunes y una literatura costumbrista abundante, brillante y sugestiva como ninguna, con las diferencias de los Madriles entre sí, pues una cosa era el Madrid de la plaza Mayor, de Cuchilleros, de las Cavas, de la plaza de la Cebada, Latoneros, Tintoreros, Postas, de palurdos compradores de toneles, aparejos, refajos, navajas, pana para los pantalones y lona para los costales, ya que en Madrid se compra de todo y nuestro tío Cartagena iba a comprar los látigos para su reata a la puerta del Sol. Y otro el Madrid de Lavapies, poblado de menestrales, mujeres de trapío y chulos mangantes que vivían al amparo de las circunstancias y muchas veces de la Amparo sin mirar las circunstancias, "gachís echás palante" y "gachós del arpa". Y así Chamberí, la Bombi las Vistillas, los Cuatro Caminos, la Pradera, las Ventas, el Puente, las Delicias, el Madrid Moderno, la ciudad Lineal, etc.

Había puntos, locales o establecimientos que eran por sí solos un Madrid, de tanto como se desenvolvía en ellos, tales como la posada del Peine o la de San Blas en el comienzo de la calle de Atocha, a la derecha de la entrada desde Alcázar, donde había un punto de plena confianza para los alcazareños en casa de la Nicomedes, nombre ambiguo pero en su caso bastante propio, puesto que por él únicamente se le conocía y bastante bien, sin calificativos y en su casa encontraron hospedaje familiar muchísimos alcazareños más o menos isidros y otros ejemplo para admitir huéspedes y ayudarse a vivir en la Corte. En la otra punta de la calle, frente a la iglesia de San Sebastián, un poco más arriba, creo que en el número 30 ya desaparecido, vivía Don Juan de Dios Raboso, moñigón de aupa, protector máximo de las aspiraciones ferroviarias de los alcazareños y de cuantos iban al hospital general. No es de extrañar que entre los alcazareños tuviera la calle de Atocha un relieve singular.

Madrid se ha desvirtuado por completo, no hay quien lo conozca, pero Alcázar no le ha perdido la afinidad y ha cogido su ritmo en la transformación, tal vez un poco tardíamente, pero a buen paso, como deseoso de ganar el tiempo perdido, para que cuando lleguen aquí los de Vallecas no noten la diferencia, aunque los de Alcázar tengan que estar haciendo averiguaciones para saber por donde andan, pero ¿quién era la Nicomedes y quien su marido? ¿De que familias?. Me agradecería mucho aclararlo y lo juzgo de interés alcazareño en relación con las hospederías instaladas o utilizadas por los alcazareños en los tiempos del Madrid dieciochesco, sobre lo cual podrían ilustrarnos eficazmente los maquinistas viejos, como Alfonso Brunner, Alfonso Atienza y otros que ya viajaban entonces Pedro Arias, Heliodoro Sánchez y los demás que andan por aquí desperdigados haciendo el remolón por no atreverse a tomar el tren en marcha.

IR A LA COMPRA

Es una cosa que me atrae de siempre y que me gusta más cuanto más viejo. No se si como condición heredada de mi padre que lo hizo a diario los últimos años de su vida, gracias a lo cual comí, mientras vivió, de lo mejor que venía a la plaza, siempre que no fuera comida cara para estudiantes, como solía decir.

Durante varios años desfloró las banastas de la plaza con otros de su igual, el tío Bernardo Campo, Carabina el del aceite, los Olivas, Jesús Zarco, Justo Angora, Cayetano Fuentes, Joaquín Cagalera y otros de su corte. El día de su muerte se comentó entre los supervivientes y me lo dijo Jesús Vaquero, que a Rafael se le había acabado el buen abastecimiento, para que se vea el buen ojo de la gente. Y no faltó quien me dijera, Antonio Montealegre y Mariano Mocho, ahora te quedas de abuelo, lo demás ya lo irás aprendiendo, porque no es vérselo como tentárselo.

De todas maneras, lo de ir a comprar a la plaza y no surtirse de la tienda de los cojos, como decían aquellos hombres, tiene tantos atractivos que, de poder, yo iría diariamente y lo hago estando fuera y desocupado.

Cuando fui de chico a Madrid me deslumbraba la Torrecilla del Leal hasta Antón Martín con la vistosidad de sus puestos. Y aunque no esté como entonces ni mucho menos, me sigue atrayendo la plaza de la Cebada, como el mejor mercado de Madrid y voy a él siempre que puedo desde cien leguas de distancia. Solo con entrar allí se ensancha el cuerpo. Qué verduras y hortalizas, qué frutas, qué pescados y carnes y cuantos, sin una maca, todo diciendo comerme y el vendedor a punto remachando, que dice, lléveselo con confianza, que es canela pura. ¡Que gusto da llevarse aquel tomate tan brillante, colorado y duro que descubriste en aquella pirámide y te lo comes con sal como el manjar más exquisito!

Un mercado bueno, como el que cito, es como un museo o un campo poblado de flores naturales y silvestres de los colores más finos, todo acabado de arrancar y avivado por los pregones de los vendedores duchos que le quitan a todo el carácter de naturaleza muerta.

Ir a la plaza es un entretenimiento, una distracción y una gran enseñanza, pero sobre todo un deleite, porque da gusto verlo todo tan hermoso y tan bien presentado y no se comprende que las amas renuncien de un menester de tan grato cumplimiento y de tanta utilidad.

Sucedido

El día 5 de Marzo del año 1885 hizo un aire jamás sentido por personas del siglo. En este año se han visto grandes hielos y grandes temporales de agua y tormentas con fríos intensos que no han sido conocidos, las cosechas de cereales y vinos muy malas, de patata y melón y legumbres muy grandes, siendo la simienza la mejor que se ha visto.

(Del cuadernillo de Palomino el de la maquinilla).

LA ROSA DEL AZAFRAN

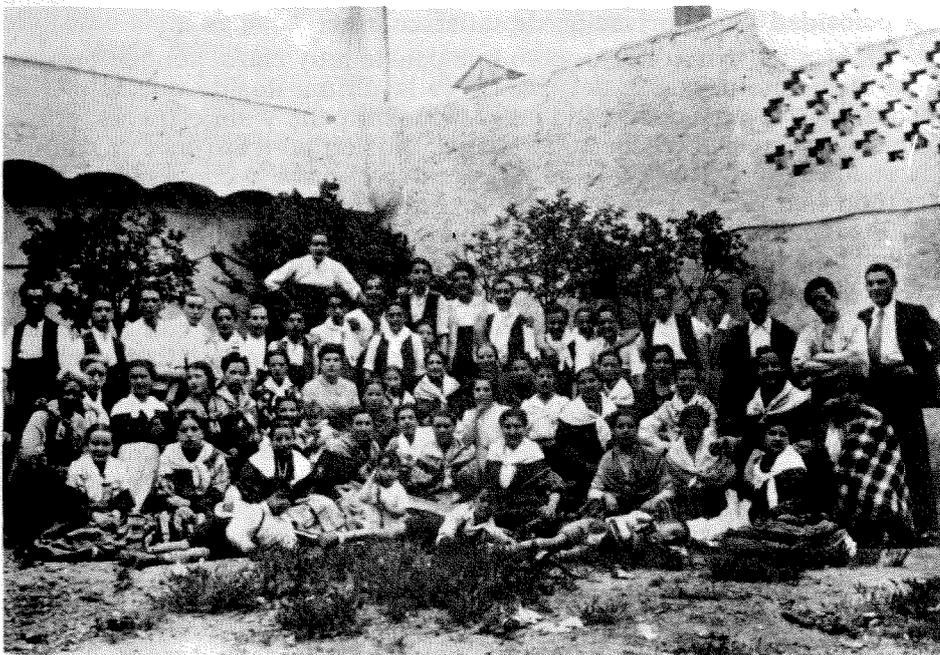
Fue representada en Alcázar con notable éxito y reiteradas actuaciones de nuestros aficionados, allá por los años cuarenta y tantos formando el numeroso grupo que aquí se representa.

La Mancha le debe al maestro Guerrero esta importante partitura que la glorifica como a Murcia "La alegría de la huerta", Aragón "Gigantes y Cabezudos" y "El Caserío" a las Vascongadas. No se le hace justicia debida al hijo de Ajofrín, pero nunca se podrá olvidar en La Mancha la exaltación que hizo de esta tierra tan difícil para arrancarle su sentir.

El importante grupo está formado de arriba abajo y de izquierda a derecha por Edilberto Comino, Alipio Tejado, Oscar Galiana, Manolo Gallego (el pescadero) y Juan Jiménez, el Ché.

Segunda fila: Mariano Escribano, (Lilas), Antonio Conde, Manolo Ripoll el hijo del director de la banda de música, José Monge, Orten Checa, Enrique Botía, un desconocido, Antonio Cano (el bollero), El Cabo, Crescencio Fernández Tejero, José Gómez Checa, Emilio Lillo, hijo, ferretero actual, José Comino, Luis Santo (tenor), Ramos, Camilillo Leal, Antonio Tomás, el de la Gloria Romero.

Tercera fila: Miguel Espadas, José Ramos Tejera, Beni Carmona, la Pía, Quinita Escribano, de los Lilas, Josefina Rojo, Carmen Flores, Charo Muñoz, Benigna Flores, Lola Sánchez, de Alfonsete el sastrecillo, Paquita



Jiménez (primera actriz) Anita Estévez y Emérita Carrero, la de Timoteo el de la luz.

Cuarta fila: Beni Paniagua, la de Teodomiro, Piedad Espinosa, nuera de Agapito, detrás, Juli Estévez con el niño de Conrado, Consuelo Pintor, Consuelo Sánchez, otra del sastrecillo, Piedad Ramos, Luisa Carmona, Neri Muñoz, Isabel Guijarro, Carmen Carrero, Pili Cano. Los pequeñitos son el hijo del maestro Ripoll, dos hermanos de Piedad Ramos.

Dirigió la obra Conrado Romero, el de Natalio, y la banda el maestro Ripoll, se estrenó el día 15 de Mayo, San Isidro, del año 1.944, día del entierro de José Rufao, por si faltaba algo.

VIEJOS Y VIEJAS

Está visto que cuanto se comenta sobre los viejos, su capacidad y sus posibilidades, alcanza una resonancia especial. Lo ocurrido con los artículos dedicados a Don Leandro recientemente es una prueba más. Y muy certera por cierto. Qué lástima que no los haya leído él, me dicen. Pues sí, ese último lo leyó, pero se lo guardó por no querer publicarlo.

Pero no es sólo la jubilación lo inadmisibile, agregan, lo es tanto o más que se le regatean o escatiman a los viejos las posibilidades de ilusión y el satisfacerla. Cuanto más precoces sean las jubilaciones, que es envejecernos antes, agrega una comunicante, en mejores condiciones están las personas para seguir viviendo y más impropia resulta la condena a la ociosidad y a la privación de satisfacciones.

Sí, hija mía, muy cierto, pero que conste muy claro, aunque otra cosa se estile ahora, que la del trabajo es la última ilusión que se pierde. Poco a poco se abandona todo en la vida, sin pena y sin esfuerzo, por la propia y progresiva incapacidad, pero la ilusión de trabajar es la última que suelta todo hombre que no haya tenido el trabajo como cruz y decía Marañón que por eso vivían tanto los investigadores, por ser el trabajo más ilusionado y hasta apasionado que se conoce, sobre todo si el investigador ha tenido la suerte de que la mujer comparta con él su labor.

Esta es la pura verdad, hasta el punto que, aún los desperdigados, tienen en el trabajo y en la ilusión amorosa, que forma con él unidad, los dos puntales principales de su vida que se manifiesta hasta en el cuidado de sus personas, aparte de los muchos detalles íntimos que la clínica corrobora.

Todo ello es más ostensible en la mujer —y perdonen nuestras comunicantes— pero el anhelo y la zozobrilla de si le gustará o no le gustará, de lo que pueda pensar y lo que diga, incluso aunque no llegue a verlo, es un aliciente que llena en parte la vida, pues el quebranto mayor del viejo, su desolación y su ruina, es por dejarle la vida vacía, sin ocupación, sin ilusión, sin aspiración, aburrido noche y día, haciendo solitarios o jugando de a nada, sin esperanza de ganancia, que hace que se le caigan las cartas.

Sucedido de sucedidos

Este no es propiamente uno de los sucedidos que esperan los lectores, pero lo es porque ha pasado.

El libro anterior —el 40— es de los que más tiempo han necesitado. Se empezó por San Antón y salió a la calle después de los Santos, ofreciendo no pocos contrastes e ironías del destino.

En Junio me pidió la vez Leandro Gómez para tirar el FERROCARRIL de ese mes, porque le dijeron que yo estaba cansado de esperar. Siguió Leandro cumpliendo su misión mensual y cuando sale el libro donde precisamente se habla de él y del periódico en el sentido más optimista y esperanzador, resulta que Leandro, tan airoso, tan pulido y tan mirado, se había muerto.

Pitos se pasó el año pendiente de la salida del libro y cada vez que corregía una prueba tomaba una sofocación y daba patadas en el suelo con energía juvenil y hay la duda, por no explicarse de otra manera, de que esas sofocaciones le ayudaron a morir. Y yo lo creo porque no se como lo resisto.

Entre prisa y prisa, se quedó sin poner el retrato de Moisés y los observadores se preguntaron donde estaría la cara de Moisés, que es lo mismo que digo yo, aún suponiendo que Moisés tendría que hacer algo.

Presentación Córdoba, que estaba tan contenta con su cruz y escribió aquello que iba en el libro haciéndose ilusiones de que renacía, resulta que en el entretanto enviudó y se le cayeron todos los palos del sombrero.

Elisa Ramires que parecía perdida en las inmensidades del Chimeón como alma en pena, reaparece tan campante.

La María Juana que la tuve sesenta años frente por frente, al publicarse el trabajo que figura en el libro cuarenta se había ausentado definitivamente con el mismo sigilo que hace todas las cosas y percibe los menores detalles de cualquiera de ellas.

Hay que ver las cosas que pueden pasar en un año y lo que se necesita para resistirlas.

SUCEDIDOS

El año 1894, anota Palomino, fue un año de grandes temporales y los cereales valen baratos; los vinos, las carnes y el tocino a precios bastantes subidos. Fue año de hambre en toda España por los grandes temporales y malas administraciones del Gobierno.

—Y el día 2 de diciembre de ese año echó a andar su nieto, a los 15 meses. Su abuelo lo celebró con mucha alegría y el nieto era nuestro Alfonso Atienza, que tal vez no recuerde tan señalado día. ¿A que no?

El año 1889, el día 11 de junio hizo un frío inmenso. Parece que hasta que la providencia vea que el castigo se respeta nos mandará malos tiempos, dice Palomino y si sigue pensando lo mismo agárrate lo que nos espera, porque de respeto ni esto

LA CALLE DE LAS UROSAS

Siempre me ha chocado el nombre de esta calle alcazareña que lo llevo desde antiguo y es la que empieza en la calle Toledo, entre las casas de Lázaro Lagos y la del Bizco Sábana y termina en la calle Machero, en la esquina de Pinete el navajero, cruzado el Santo, donde terminaba antes, al hacer la calle del Norte, que se trazó con más acierto y muchísimo mejor terreno que todo lo del Pradillo.

¿De dónde saldría este nombre?, me he preguntado algunas veces. ¿A qué se deberá?

Pero recientemente, Don Antonio Díaz Cañabate, en una de sus bellas crónicas de Madrid, nos habla de las Urosas como de dos damas del siglo XVII, que eran dueñas de casi todas las casas y terrenos que formaban una de las calles que salían y salen a la calle de Atocha y que por esta circunstancia la gente dió su nombre a dicha calle, que es la de más allá de la casa donde vivió Don Jacinto Benavente. Este es un hecho natural y frecuente en Madrid y en todas partes, no ya para distinguir una calle sino barrios enteros, como pasó con el de Salamanca, Usera etc., pero por uno de esos caprichos municipales que no se comprenden, le cambiaron el nombre por el de Luis Vélez de Guevara.

Dada la inclinación alcazareña a imitar todo lo madrileño, deduzco que lo mismo que ahora se traen aquí los nombres de Castelló y otros, en los buenos tiempos de la Nicomedes y Raboso, se trajo el de las Urosas, simplemente por estar al paso de todos en la calle de Atocha, como se trajo la del Tinte y novísimamente la de Benavente para desplazar a Pachurro que es lo nuestro.

Conozco la calle de las Urosas de Madrid aunque ya con el nombre de Luis Vélez de Guevara, por haber vivido como huésped dos o tres meses en un casucho fenomenal que se conserva frente por frente de donde vivía una de las hijas de nuestro médico de la estación. Don Enrique Fernández que tantas veces hemos recordado. La calle es corta, entre Atocha y Magdalena, *sin el ruido de ninguna* de estas y propia para una vida de sosiego en pleno centro.

En tanto que una tesis más demostrativa no acredite otro origen, deberá considerarse el expuesto como el más probable origen del nombre de ésta calle que nadie se explica y que debió tener otro más propio, dado por las gentes, que sería interesante conocer.

Sucedido acabadito de freir

Al salir del Metro en Madrid, se me acerca un hombre diciendo:

—¿Usted es de Alcázar?

—Pues sí.

—¿Usted es Rufao?

—Sí, señor. Y usted ¿quien es?

Sin saber como explicarse para que yo lo entendiera, me dice que vive por la carretera de Herencia y que es nieto de la Antonia la Engalga.

—Es engalgalebres.

—Eso, si y nieta de Pichica.

En esto le dicen las mujeres que se han equivocado de camino y me deja con la boca abierta.

QUINTOS Y QUINTAS

Cuando la vida era más allegada y cordial, todos los acontecimientos tenían repercusiones familiares entrañables y este de la quinta, que marca el reconocimiento de la hombría de los mozos, con todo lo que implica de pesadumbres familiares, era motivo de atención general y cumplimientos como prueba de la participación que se tomaba en el sentir de la familia amiga ante las zozobras e incertidumbres que con tan señalado motivo se abrían en su horizonte.

Los quintos por si mismos lo recibían con resignada tristeza, disimulada con la aparente arrogancia de los cánticos callejeros no exentos de preocupación:

"Esta es la plaza, la plaza,
y el Ayuntamiento es este,
donde me tienen que echar,
mi buena o mi mala suerte"

cantaban al pasar por el boquete de Leña que era el más estrecho, el más umbrío y el más concurrido. Por el balcón de su esquina era por donde Vicente el pregonero cantaba los nombres y la suerte con gestos tan expresivos que los que esperaban echaban a correr a la primera mueca sin esperar a conocer el resultado concreto.

En el curso de esta obra se han publicado algunas quintas que hoy son recuerdo fraternal de finales del siglo pasado para muchos familiares y amigos, pero ahora, merced al interés y diligencia de Cándido Meco, ni joven ni viejo, *entreverao* como el buen tocino, pero más bien de allá que de acá, podemos publicar la relación de su quinta correspondiente al año 1922, que no es mucho, pero como la gente se muere tan deprisa, resulta que el que queda parece un alma en pena que está faltando a los deberes de buena amistad dejando solos a los difuntos.

Con este motivo, Cándido Meco nos recuerda en unas notas llenas de sentimiento y añoranza, las atenciones que se les guardaban a los quintos, según los parentescos y relaciones, entre los que se destacaba la novia que ponía en compromiso a toda la familia para cumplir con las costumbres decorosamente cuando los padres no querían ni oír hablar de los noviazgos.

Al quinto se le vestía de nuevo de los pies a la cabeza, como si se fuera a casar y los accesorios solían correr a cargo de la novia, la cadena del reloj, la botonadura y sobre todo los pañuelos de seda bordados que el muchacho se anudaba al cuello y lucía en los hombros y espalda durante todo el día, sin que le faltara el estirado debajo de la chaqueta, los moqueros marcados y el tapabocas. Tal pañolería solía ser muy ostentosa y demostrativa del rumbo de cada cual. Se puso tan de moda festejar a los quintos, que el equiparlos y obsequiarles toda la familia y amigos llegó a constituir un verdadero problema por el derroche, como ha pasado recientemente con las comuniones de los niños.

Los pañuelos y el zurriago eran los símbolos que acreditaban al quinto, cuyas arrogancias hacían explosión el día del sorteo, después del cual empezaban las preocupaciones, pero como los quintos hacían por echarse el alma a la espalda, en esta ocasión hubo bastantes que le compraron a Juan, garrotas blancas de pastor que desentonaban mucho.

Los familiares y amigos se situaban en la plaza para llevar la noticia de la suerte tenida a la casa del quinto y la de la novia sin pérdida de momento. Y en este día, TIERRA MANCHEGA tomó al oído, como es propio de todas las loterías, los nombres y los números conforme fueron saliendo y los publicó en su edición del día 19 de Febrero de 1922, siendo el primero uno de Virgencita.

Apolonio Calcerrada Chocano
con el número 8.

Antonio Barrilero Viejobueno
con el 41.

Amador Vaquero de Miguel
el chico de Inocente, con el 139.

Antonio Leal Alberca
con el 148.

Antonio Abengózar Mínguez
hijo de Antonio el Galgo, con el 53.

Andrés Sánchez-Mateos Morales
hijo de Rocharo, el 29.

Antonio Lizano Campo
hijo de Cebrián, el 69.

Antonio Vaquero Arias
hijo de Hilario el Repretao y de la María
la Caguina, conocido luego por el prisionero,
el 110. Vaya si no llega a sacar buen
número, lo mandan a Chafarinas.

Antonio Espadero Gascó
hijo de D. Luis, el 114.

Angel Huertas Logroño
el Bizco de la Rochana, el 75.

Antonio Arias Alaminos
el 94.

Andrés Vaquero Chocano,
el de la Rosario la Verdulera, el 21.

Ambrosio Cárdenas Vaquero
hijo de Antonio Mónico, el 32.

Agustín Alcañíz Monge
hijo de la Fidela, el 20.

Antonio Leal Monreal
el hijo de Juan Leal, el del Arenal, el 89.

Angel Mayordomo Briz
hijo del guardia Mayordomo, el 66.

Antonio Moreno Sánchez
el mayor del Moreno el pescadero, el 9.

Andrés Ramos Villegas
el que se casó con la de Portero el navajero,
el 42.

Alejandro Molina García
el zurdo, el 126.

Bartolomé Angora Tajuelo
el de Garulla, el 106.

Bernabé Morollón López
hermano del que se jubiló en las aguas,
el 149.

Benedicto Castillo Redondo
el de la calle Ancha, el 48.

Benedicto Llanos Albacete
el 112.

Braulio Muela Zarco
de los de la Placeta de Santa Clara, el 123

Castor Jiménez Quiralte
hijo del tuerto Panache, el 100.

Candelos Arias Lorente
el maquinista, hijo de la Fermina, el 138.

Ciriaco Rebato Marín
hijo de Rebato el de la Puerta Cervera el 9.

Constantino Lizcano Barrejón
el de la Talana, el 133.

Cándido Meco Portillo
el hijo de Salustiano, yerno de Brocha, el 1.

Cristóbal Angora Díaz
el de la Carrasola, el 52.

Clemente Casado Navas
hijo del cochero de la Funeraria, el 90.

Ciriaco Felipe Pérez
uno de los Romaneros, el 143.

Claudio Arias Jiménez
hijo del capataz de vía y obras, el 102.

Calixto González Serrano
que salió en la quinta con alpargates, el 6.

Crisanto Atienza Castillo
hijo de la Morena la verdulera, el 40.
Daniel Vaquero Castellanos
el del Jarillo, el 15.
Domingo Campo Huertas
hermano de Perfecto y sobrino de Bartolo,
mayordomos de la Casa Carrión, el 125.
Daniel Maroto Morales,
el hijo de Chinas, el 57.
Daniel Librado Rivas
el 14.
Demetrio Galán Muñoz (Garve)
el hijo de Galán el ciego, el 13.
Dositeo Ruiz Medrano
el mayor de D. Jesús, el 140.
Elías Sáiz Daborda
el 144.
Eugenio Pascual Castellanos
hijo solo, uno de los anormales de la Cruz
Verde, el 4.
Evelio Atienza Ortega, el 152.
el hijo de Evelio el de la calle de la Libertad
Emeterio Alaminos Leal
el 153.
Ezequiel Sánchez-Mateos Ubeda
el bizco de Eladio Estrella, el 15.
Eustaquio Castillo Román
hijo del Roso de la calle las Urosas, el 121
Eloy Fernández García
el hijo del tío Repollo del Depósito, que
se ahogó en Cuenca, el 68.
Eugenio Jiménez Fuensalida
el 141.
Euprenio Sierra Serra
el 86.
Félix Paniagua Romero
de los de la calle de la Trinidad, el 12.
Fulgencio Muñoz López,
el hijo de Guinda el de la calle Toledo
el 72.
Francisco Marchante Rivas
el 50.
Francisco Bautista Pérez
el de Tola, el 154.
Fortunato Ramos Fernández
hijo de Fortunato, que estuvo con Saturio,
el 111.

Francisco López Marchani
de la Marchana de la calle Ancha, el 4.
Francisco Villalba Ruiz
del tío Sabitas, el 34.
Francisco Rivas Lizano
de Rabín, el 24.
Francisco Escobar Comino
el más chico de Cagalera el de la calle
Ancha, el 85.
Félix Muela Mazuecos
el 6.
Francisco Calcerrada Ramos
el 140.
Felipe Pedrero Navarro
el de la platería, el 47.
Francisco Huertas Chocano
el bizco de la Rochana, 136.
Francisco Maldonado Cárdenas
que se casó con la de Paco Quinica, el 13.
Francisco Escudero García
el 62.
Francisco Palacios Rodríguez
fue de los que murieron en Africa, el 46.
Gregorio Roperio Abengózar
de la calle del Norte, el 117.
Gabriel Agenjo Pacheco
hijo de Pío el de la calle del Sol, el 115.
Gabriel Ortega Sánchez
el de Cascabel, el 10.
Heliodoro Jiménez Martín
el chato el Ñoño el 98.
Higinio Murat Quiralte
de la Alameda, el 109.
Hermógenes Cerezo Cañizares, el 128
Israel Barrilero Román
el bizco del conductor, el 31.
Inocente Manzanares García, el 99.
Ignacio Jiménez Vielsa, el 3.
Jerónimo Beamud Alberca
el hijo de Aquilino, el 45.
Julio Lozano Ortega
el de Patas de Perro y la mayor del Viejo,
el 103.
Jesús Cordero García
el hijo de Constantino, el 152.
Juan Antonio Izquierdo Campo
de los de la Alameda, el 88.
Julián Arias Calcerrada, el 61.

- Juan de Mata Pradillo Sánchez
Pradillo el del Pozo de las Aguas, el 37.
- José Logroño Pérez
hermano del cojo el guarnicionero de la
calle Ancha, el 76.
- Juan Sánchez Sánchez-Mateos
el hijo de Juan Tello, el 124.
- José María Carrascosa Ropero
hijo de Jesús Carrascosa, el 77.
- Julián Ramos Morales
el 70.
- José Ramos Comino
el hijo de Trinidad, el de las Cristas, el 43.
- Jesús Vázquez Monedero
Sopas, hijo de Vicente el de la calle Ancha,
el 79.
- Jesús Correas de la Guía
el 118.
- José Carbayo Ramírez
del tío Medior, el 83.
- Joaquín Manzanares Calcerrada
el mayor de Regino el panadero, el 120.
- Juan José Campo Prisuelos
el 2.
- Julián Román Morollón
el 135.
- Justo Galán Rubio
hijo de blusa larga, el 51.
- Jesús Molina Sánchez
hijo de Filezas, el 44.
- Juan Angel Lorente Viejobueno
el 27.
- Juan Antonio Molina Alcañiz
el 142.
- Joaquín Barco García
que fue revisor, el 56.
- Julián Atienza González
el 74.
- Juan Alfonso Flores Castellanos
el 67
- José Castellanos Muñoz
el 5.
- José Izquierdo Flores
hijo de Vicentón, el 130.
- Juan Guillén Gálvez
hijo del asentador, el 28.
- José Lluch Linares
el 26.
- Jesús Rubio Abengózar
hijo de la Patatera, sobrino de Soterillo
el 107.
- Juan González León
el 145.
- Juan Ventura Rodríguez
el 60.
- José Julián Díez (Orsini)
el 30.
- Jesús Chacón Rodríguez
de Villafranca, el 37.
- Juan Augusto Pedrero Pérez
el que se hizo ingeniero agrónomo, el 104
- Justo Cárdenas Leal
hijo del semaforista (hijo de Pájaro y anda-
do de la pajarilla. Su madre lo fue hija del
tío Pollo hermana de Juan, el 38.
- José Baillo Manso
hijo del Conde, el 14.
- José Barrejón Rubio, el 71.
- Luciano de la Guía Díaz-Mínguez
el 81.
- Lorenzo Cortés Pulpón, el 59.
- Luciano Vela Cepeda
hijo de la Jara del tocino, el 75.
- Lorenzo Campo Avilés
el 25.
- Leoncio Sánchez-Mateos Sierra
del Chato Carreras, el 39.
- Lorenzo Fernández Ramiro
el 58.
- Luis Morugán Raboso
hijo de Francisco el conductor, el 129
- Luis Pecker del Agua
el de la Fonda, el 132.
- Luis Sánchez Sánchez
el 18.
- Mariano Pérez Paniagua
hijo del tío Bedejas de la calle de la Co-
madre, el 87.
- Manuel Muela Arias
el de la Placeta de Santa Clara, el 84.
- Matías Ortiz Barrilero
el Mitras, hijo del Lobo, el 16.
- Manuel Castellanos Castellanos
hijo mayor de Pachurro, el 127.
- Manuel Ortiz López
el del comercio de la Castelar, el 116.

Manuel Pradillo Tejado
el Lucero de la Alameda, el 17.
Manuel Grande Arribas
el que se casó con la Orfelina de Cartage-
na, el 119.
Miguel Piña Bonal
el 15.
Manuel Sáiz Paniagua
el 80.
Nicolás Cárdenas Abengózar
hijo del Viriao, el 36.
Oliverio Martínez Lanzarote
hijo de D. Oliverio, el 82.
Pablo Román Marchante
el 7.
Primitivo Alaminos Roperó
el popular cantaor de flamenco con Parme-
ño y Ricardo Valle, el 49.
Pedro Lizano Lorente
el 113.
Pedro Alcañiz Lizcano
el 93
Pedro Day Cruz Manzanares
el 146.
Reyes Mínguez Sánchez-Mateos
el de Perico Rengue, el 104.
Rogelio Villajos Galán
hijo de Cándido el repostero, el 98.
Ramón Lizano García
hijo de Juan de Dios, el patatero del Pozo
Coronado, el 63.

Remigio Carpio Barrejón
hijo de Juan de Mata, el chato, el 78.
Román Fernández Torrijos
el 122.
Sebastián Romo Escribano
de Romo el guarda de las carboneras el 65.
Santiago Sánchez-Mateos Raboso
hijo de Carrerillas, el 134
Sirvilio Carrascosa Barrios
nieta de la María Manuela, el 22.
Salvador Soria Martín
el que se casó con la chica de la Faustina
de Vela, el 92.
Serafín Campo Romero
hijo de la hermana de Ganao, el 35.
Salvador Soler Martínez
que se casó con una hija de Manuel el ca-
brero, el 55.
Salmerón Payá Corbi
el que se casó con la Celia de Sáiz, el 33.
Sinforiano Villajos Arias
el 54.
Victoriano Bustamente Moreno
el hijo mayor de Fote, el 97.
Victor Gallego Buitrago
sobrino de Ramiro el de la Llana, el 108
Vicente Herguido Tolosa
de Herguido el conductor, el 1.
Victorio Manuel Ruiz Ramos
el 96

SUCEDIDO

Hace unos días, en el velatorio de la mujer del Truco, por la placeta de la Justa, estando Reces en un rincón, contó la Gregorieja del Forasterillo que había ido con otra a Madrid a ver a su chica. Montaron en el Metro y no encontrando donde sentarse, lo hizo en un bulto que le pareció un serijo pero que era una caja de sombreros y el dueño se apresuró a retirarla con grandes protestas y regocijo de los viajeros.

En otra salida que hicieron a descubrir Madrid se embelesaron en la entrada de una gran tienda.

—¡Andá!, esas son de Alcázar, exclamó la Gregorieja. Y dice la otra.

—¡Anda leche, si es la Gregorieja!

Y las dos tan serias hasta que se dieron cuenta que se estaban viendo en un espejo.

NUEVO INDICE

Perdiendo se aprende

El gran inconveniente de la experiencia es que está hecha sobre un montón de fracasos, de dolores y amarguras sin cuento, pero un solo contratiempo enseña más que miles de cosas más o menos buenas que se olvidan al momento.

La vida está tejida fundamentalmente de sinsabores y es como el sermón de las tinieblas, que en cada paso se apaga una vela y al final te quedas a oscuras y deseas irte, te hundes, te pudres y vuelves al origen dejando la cascarilla que te cubría en el mundo.

Venturoso serás en aquellas cosas que puedas rectificar y corregir tus equivocaciones, aunque padezca tu amor propio si no sabes acatar humildemente tu flaqueza.

Uno de esos conflictos nos plantea el índice de estos libros que por ser ya numerosos engendran dificultad en su manejo y en la localización de la persona o cosa buscada.

Se hizo un índice, publicado de los fascículos 1 al 19 a propuesta del doctor Castillo Lucas, de grato recuerdo, pero no fue lo útil que se buscaba y en vista de eso se ha querido hacer otro de los 40 primeros libros siguiendo el orden alfabético de los escritos publicados.

La idea la aportó Ramón Laguna, "El Gato", primer impresor de la imprenta del Maestrín que puso su mayor interés en la obra y me visitaba en los amaneceres para confeccionar los libros, cosa que no se olvida fácilmente.

El desarrollo de tal idea la ha tomado a su cargo Fernando, "Pitos", el generoso y entusiasta colaborador que siempre está dispuesto a comprometer su lanza en las aventuras más quijotescas.

El autor, como el caballero vapuleado, se queda pensando en la posibilidad de que tampoco sirva plenamente este intento por no poderse recoger bien todos los motivos pues aún tratando de cosas fáciles la distribución de las materias las hacen complicadas; por ejemplo, ¿Quién era D. Magdaleno? ¿Cómo era D. Magdaleno? ¿Quién era Estrella? ¿Cómo era Estrella? El orden alfabético no puede llevar al investigador a todos los rincones donde se contienen noticias de ellos y haría falta formar un índice personal o de materias y tampoco resultaría completo, pero como muchos amenes al cielo llegan, se hace esta nueva aportación en obsequio de los lectores y dejamos a "Pitos" en el ruedo, abierto de capa y deseándole suerte para comodidad de todos. Veamos la faena.

		A		
	Fascículo	Pág.	Fascículo	Pág.
Amigo lector	1	contraportada	Agricultura y Ganadería	
Aquella Banda	1	12	Alcazareña	3 20

	Fascículo	Pág.		Fascículo	Pág.
Aquilino y su bufanda	3	15	Aspiración	17	1
Ataúdes y Pianos	4	25	Agrupación Artística Cervantes	17	18
Al Higuí	5	2	" "	Alcazareña	18
Amigos hasta la muerte	5	29	Alcazareñismo puro	18	14
A favor de la corriente	5	34	Amigos para todo	18	34
Antonio el de las Tortas	5	38	Agremiaciones	18	40
Acuerdo general	6	7	Acuerdos curiosos	19	38
Ajuar de novia	6	16	Arturo Castellanos	21	22
Animales conocidos	6	17	Amor con amor se paga	22	35
Alcázar.—Caminos de su término municipal	6	aparte	Avatares del hospital	22	36
Artefactos ferroviarios			Alcázar se cierne sobre su piso	23	2
Piezas de museo	6	31	Actos memorables de la Vida Alcazareña	23	35
Alcazareñismo disperso	7	13	Advertencia	24	12
Atardeceres	7	28	Antigüedad de las Calles Alcazareñas	24	13
"Abriuras"	7	39	Anécdotas Gráficas	25	88
Alcázar — Mi pueblo	8	1	Actos Memorables de la Vida Alcazareña	26	29
Arbolillos	8	5	¡Ahí va la liebre!	26	40
A propósito de los apodos	8	13	Actos primeros del Casino	29	40
Andar, andar	8	19	Anhelo	31	portada
Agua pasada	8	35	Amores y Conveniencias	31	21
Alcázar de noche	9	12	Alcázar y su Santa María (Epoca Cervantina)	32	25
Aluciarse	9	13	Aclaración Posible	32	31
Andando por la sierra	9	20	Angel Soubriet	33	14
Artefactos veraniegos	9	23	Aporte de ripios	33	51
Actores y espectáculos	9	30	Aclaraciones	Separata	33
Alcazareñismo andante (Recuadros)	10	19	Azorín y Alcázar	Separata	33
Asados en su jugo	10	33	Aclaración	34	1
Azotado por el aire	11	contraportada	Aires Madrileños	34	4
Altillo de Soria	11	6	Agustín Paniagua	34	30
Aduana	11	8	Aclaraciones	34	31
Alcazareñas del Porcarizo	12	1	Alfarería Manchega	35	2
Azorín y Alcázar	12	2	Aclaraciones	35	57
Alcazareño de Pro	13	2	Alcaraz	36	9
Amor ciego	13	6	Argamasilla de Alba	36	42
Aires alcazareños.— La sabiduría médica	13	18	Adivinanza Fotográfica	33	contraportada
Vox populi.— Moneda con hoja.—			Aquello de los viejos	34	2
Males arraigados	13	19	Adivinanza	34	16
Alcázar de San Juan	14	27	Acontecimiento Alcazareño	40	2
Alcazareños ignorados	15	3			
Anhelado hallazgo	15	29			
Afuera del lugar	16	portada			
Aurea mediocritas	16	30			

B

	Fascículo	Pág.		Fascículo	Pág.
Bodegas Manchegas	3	1	Brocha	14	24
Bolsillos Prácticos	4	10	Boda Memorable	17	10
Bienes Raíces	5	contraportada	Beni Conscience	17	21
Borriquillos Serranos	5	33	Blas el basto	17	29
Brotos Nativos	8	13	Brotos nuevos.— El paseo	Fasc. 22	Contrap.
Buena sombra.—¿Qué has dicho? Función incompleta	8	33	Borrón y cuenta nueva	24	1
Cosas sensacionales.— Aclara- ción natural.— Indulgencia.—			Benitillo Pérez	33	59
Los tíos del escándalo.— Del dicho al hecho.— Zapatero a tus zapatos.— Calefacción Central	8	34	Baltasar Moreno Aparicio	35	39
			Bajo el santuario de Tiscar en Cazorla	36	contraportada
			Belmonte	36	25

C

Calle transformadas	1	5	Cometas	7	29
Carnaval Alcazareño	1	16	Calle de Toledo	7	31
Curiosidades alcazareñas	1	20	Conformidad	8	5
¿Cómo es Alcázar?	3	15	Casas con ramo	8	14
Cacería en Piédrola	4	5	Calle de la Trinidad	8	30
Cocinas, Salas, Alcobas	4	8	Curanderos notables	9	18
Casas de Alcázar	4	9	Chicos y chicas	10	2
Con el Angel en el Carro	4	15	Chicos y chicas.— Doña Fermina		
Camposanto	4	15	Doña Lucrecia, don Vicente	10	3
Camino del charco	4	18	Doña Asunción	10	5
Crepúsculo	4	19	Calle del Santo	11	3
Chaves	4	30	Calle de Toledo	11	7
Comidicas	4	32	Calle de las Aguas (Unte de ruedas)	11	10
Cofres vacíos	5	23	Calle de la Luna	11	12
Casas nuevas	5	29	Calle de la Tahona	11	18
Chicos del Porcarizo	5	33	Calle de la Virgen	11	19
Carrillos y Diligencias	5	36	Calle de la Paloma	11	33
Con la guitarra al cuello	5	38	Calle de San Juan	11	35
Cuentos de vieja	6	2	Calle de Santa María	11	37
Cachivaches antiguos	6	17	Calle del salitre	11	38
Carta de vecindad	6	19	Calle del Rosario	11	39
Caída de su peso	6	19	Callejuela cerrada	11	40
Camino viejos	6	20	Calle del Mediodía	12	7
Cuentas claras	6	24	Ciegos Alcazareños	12	23
Canta el Cuquillo	7	contraportada	Camilo "El Porerro"	12	25
Contante y Sonante	7	19	Calle Fray Patricio Panadero	12	30
Cae el día	7	28	Cartero de Antaño	13	40
Cosas de la Escuela	7	29			

	Fascículo	Pág.
Camino adelante.—Pitos	16	Contraport.
Calalo.— J. Carrasco Ubeda	16	26
Cruce de caminos	17	portada
Chicas de mi ayer	17	contraportada
Cosas de Bernardo	17	36
Crisálida	18	1
Calle de las cruces	18	21
Cuentos y Cuentas	18	22
Crisóstomo Juandela	18	26
Caldereros y Caldereras	18	30
Crecimientos Ferroviarios	19	13
Curanderos	19	25
Cuentos y Cuentas ó costumbres caducadas	19	39
Chochez	19	40
Cara y Cruz	19	41
Cayetano Borox	40	22
Conservación de éstos libros	40	32
Cartas son cartas	40	47
Continuación	22	1
Clasificación Ilustrativa	22	2
Cuentas que no son cuentos	26	25

	Fascículo	Pág.
Camino de chaleco.— El del último viaje	22	13
Cabos sueltos.— Notas alcazareñas	24	23
Crecimiento Alcazareño	28	49
Contribución al estudio de las genealogías alcazareñas	31	22
Conductas y consecuencias	31	37
Cartel de toros.— Ganadería alcazareña	31	39
Candeales	33	45
Chicas de ayer	Separata	33 28
Comparanzas aproximadas	34	12
Cosas de Esperón	34	55
Campo de Criptana	36	14
Camuñas	36	67
Castillo de Garcimuñoz	36	92
Complicación callejera	36	99
Chascos	Ap. fasc.	36 3
Cambio de época	38	26
Campo Alcazareño	38	31

D

Devoción alcazareña	1	1
Don Cristóbal Cenjor	1	10
Don Juan Tello y Sierra	1	11
Devoción alcazareña	2	portada
Don Juan José Barco "Zampatorras"	2	13
Devoción alcazareña	3	portada
Dos hermanos notables y una obra generosa	3	11
Don Joaquín	3	11
Don Federico	3	12
Desnudo	5	contraportada
Devoción alcazareña	5	20
Dificultad de la obra	6	contraportada
Dos momentos	6	9
Duelos y quebrantos	6	15
Dicha y desdicha	6	23
De lo vivo a lo pintado	11	2
Deslumbramientos infantiles	14	16
Deducciones tardías	15	28
Descarrios	19	40

Deber filial	21	32
De qué y cómo se vivía	23	15
De casta le viene al galgo.— Genio y figura	23	24
Deber sagrado	24	contraportada
Dedicatoria	30	1
Deber histórico	33	2
Desamparo	Separata	33 29
Desamparo	34	contraportada
Dificultad salvada	35	1
Dos pueblos	36	45
Disposiciones íntimas útiles para nuestro conocimiento	36	80
Disposiciones, nota intermedia	36	88
Dichos y hechos	Ap. Fasc.	36 4
Dedicatoria	33	portada
Duda	34	contraportada
Dos Barrios	34	21
Día Ominoso	39	42
Decepción	40	31
Despedidas	40	35

E

	Fascículo	Pág.		Fascículo	Pág.
Emilio el nuestro	1	11	El fatigoso anhelo de vivir	9	4
El Eclipse total de Sol de 1900	1	14	Escuela y despensa	9	9
El pianista local Pepe Belmonte	2	12	El reloj de la villa	9	13
El General Alcañiz	2	21	En el silencio de la noche	9	27
El Agua	2	26	El amor de los amores	10	7
El Agua (continuación)	3	16	El saber en el lugar	10	8
El Cristo de Villajos	3	22	El genio lugareño	10	10
El honor de la tizne	3	27	Entre soplo y sorbo	10	12
Echa carbón, fogonero	3	28	El caso de "Púa"	10	14
El paseo de las monjas	4	2	El dinero y la mujer	10	16
Eugenio el Moralo	4	6	Estanislao Utrilla	10	34
El vaso alucinante	4	7	El cerro gordo	11	portada
Economía infalible	4	11	El Arenal	11	5
"El Rulo" Manuel Román	4	18	El boquete de la niña	11	13
El silencio, nada	4	15	El Pozo coronado y todo aquello	11	24
Err,peora el paisaje	4	35	El molino de "Pelecha"	12	portada
El tío Carabina	4	39	Escuelas.— El señor Higinio	12	13
En un lugar de La Mancha	5	portada	El don de "Godoño"	12	16
El altillo de Soria	5	17	"El cartucho" inalterable	12	29
El Arenal	5	24	El cantar del arriero.— Jesús Zarco	13	4
El General Manrique de Lara	5	26	El alterón de la calle ancha	13	10
"El Jaro Cagaica"	5	37	El sillón del abuelo	13	14
El amor en mi barrio	5	39	El panaero	13	23
Entraña alcazareña	6	3	Escuelas de aquí arriba.— La labor de doña Piedad	13	24
Era "mu templao"	6	19	Estudiantina	13	38
Egidos de piédrola	6	40	El camino al progreso	14	portada
Emelina Carreño.— Llegada de Madrid	7	2	El legado	14	1
Emelina Carreño.— Miss España 1931	7	3	El aquel de aquel árbol	14	2
El contorno	7	6	El capitán negrilla	14	20
El marido después de la boda	7	10	El tabaquillo	14	37
El paseo.— Su hora muerta	7	17	Estacionistas, más allá de la estación	14	38
Entierro	7	25	El almenaque	14	41
El tío "Borrego"	7	35	El tío Marchani	15	2
El sol de invierno	8	2	El arte de comerciar.— Estos casos son íntimos	15	41
El lar de los mayores	8	3	El arte en el lugar (A. Murat)	16	4
El puchero	8	6	Homenaje Isidro Parra	16	10
El ciego de Villafranca	8	14	Pepe Herreros	16	12
El por qué de "Chaleco"	8	18	Isidro Antequera	16	14
El tonto de doña Flor	8	28	Lo vivo entre lo pintado	16	16
El "tío medior"	8	31			
El amor a las cosas	8	41			
El monumento alcazareño	9	contraport.			

	Fascículo	Pág.		Fascículo	Pág.
Lucio Sahagún	16	17	El ruidismo	33	16
Ultimos tiempos del			Ezequiel Ortega Arias	33	38
pintor Lizcano	16	18	El Cristo y la puerta de		
Exención Corregida	16	38	Villajos	33	42
El Grupo Alvarez Quintero	17	6	El Cristo del Amparo	33	50
Euforia juvenil	17	17	El rodar de la vida	33	61
El repuntón de calalo	17	40	Explicación.— Separata	33	1
El pobre monumento	18	portada	El sillón del abuelo	33	26
El cura Anaya	18	17	El horno de la sendilla	35	portada
El Cristo Zalameda	19	portada	Emocionario	35	contraportada
Explicación	19	1	El horno de la Cruz Verde	35	20
El tren nuestro	19	15	El alfarero de Villafranca	35	28
El por qué y el cómo de la			El Toboso	36	22
estación del Ferrocarril			Estampas de viaje.—		
alcazareña	21	8	Aracena - Ecija	36	69
El Chimeneón (Juan A. Martín)			Zafra	36	70
Soldado Navarro	21	19	Gredos	36	72
El guante solitario	21	28	Trujillo	36	75
El Santo	22	portada	El puente de los ojos		
El Ayuntamiento Viejo	22	11	entornados	36	100
El médico de Villarta: Don			El calor del viejo	Ap. fasc.	36 22
Julián Díaz-Pavón Almoguera	23	20	Episodios alcazareños.—		
El Agua	23	26	El Arco de la Plaza	37	36
El callejón de los frailes.—Lo			Los cadetes	37	37
que pudo suceder y no sucedió	23	41	Alineaciones en la villa	37	38
El taller de las Cárdenas	24	19	El Hospital Viejo	38	12
El camino se hace andando	26	portada	El Agua	38	17
El calor del viejo	26	cont. aport.	Altibajos de la luz	38	20
Exenciones	26	27	El alcantarillado	38	23
Evasión o renuncia	28	portada	El Colegio de las monjas		
Encarte	28	1	francesas	38	45
El tío Berbés.— Juan			El caminante y el camino	39	2
Belbeze Larrien	28	12	El sueño de los viejos	39	33
El casino y los casinistas	28	35	El casino y las cuadrillas		
Entrega	24	1	de amigos	39	43
Extravíos	31	1	Estampas retrospectivas	40	3
Ezequiel Castellanos	31	18	El peso de la opinión	40	7
El sabor de la tierra	31	20	El Arenal	40	40
El Eclipse y el menú	31	38	El árbol de mi ventana	40	42
El hombre del veinte	32	39	El libro cuarenta	40	1
El toque del fraile	32	41			

F

	Fascículo	Pág.		Fascículo	Pág.
Función útil	4	14	Otras vistas de mucho atractivo	11	23
Fantasmas	4	24	Es el taller de Clara	12	40
Fumadores de la Cruz Verde	4	29	Fernando Vizcón.— Salidas	16	29
Final de este cuadernillo	4	41	Faenas de era	16	32
Falta de especias	5	39	Fotografía.— composición de Pitos	17	41
Fatalidades	6	17	Fotografía.— El alcazareñismo de Pitos	37	49
Flamenquismo alcazareño.— "Casitas"	6	32	Fructuoso y la rica	38	16
El Circo que fue	6	34	Fundación de la Ermita de Santo Domingo Soriano	31	2
Florecillas del campo	8	4	Fotografías históricas (En la estación)	33	33
Fotografía comentada.— Bodega del Marqués	9	8	Fotografías.— En el patio de D. Oliverio	33	36
Pesetilla y otros	9	10	En el Altozano	33	39
Fotografía en la Bodega de Pretolo	9	27	Pedro A. Coronado Beteta y su hija Antonia	33	40
Fachenda alcazareña.— Con el alma y la vida.— Mal de muchos.— Las sanas intenciones pueblerinas.— Arreglo de boda	9	28	El señor Bonifacio y la señora Gregoria	33	41
Fotografía.— "La Morra"	10	17	Flores del gallinero	33	58
Fotografía.— En la Bodega de Zulaica	10	19	Fotografías		
Fruta verde	10	33	Casa de Cervantes	33	portada
Fotografías.— Quintería de la Casa de Cortés	10	39	La casa de Rojas	34	portada
Dos mozos espigados	10	41	Heliodoro Sánchez Cerv.	34	14
Las escuelas del Santo	11	4	La esquina de Federico	34	26
Ayuntamiento Viejo	11	17	La Casa de Cervantes	34	57
Dibujo de Chaves	11	17	Evocadoras	35	72

G

Gramática pura	5	3	Gorras Japonesas	18	29
Grandes complicaciones de lo pequeño	5	17	Gracias por todo	27	1
Garrotas caídas	6	26	Gregorio, el ciego de Santa Quiteria	33	11
Glorias familiares	7	9	Gastos de boda	33	56
Gratitud	10	portada	Gregorio Moreno Rubio	35	36
Grupo de señores	13	15	Gran nombre de calle	37	48
Guarnicionería alcazareña	17	20	Genio y figura alcazareños	39	6

H

	Fascículo	pág.		Fascículo	Pág.
Hombres que no pueden olvidarse	1	28	Horizonte	16	1
Hombres del pueblo (Estrella)	2	10	Higueras de "El rasillo" (A don Rafael)	19	21
Hombres y galgos	4	4	Homenaje a Rafael Mazuecos	20	157
Hogueras	5	25	Hombres y nombres	24	16
Hermosa confianza del lugar	5	29	Homenaje y oposiciones	24	41
Hombres y mujeres.— Apreciaciones circunstanciales	5	40	Hojas del árbol caídas	28	contraportada
Hecho y "Pensao"	7	5	"Hay muchas gentes..."	36	portada
Hallazgo grato	7	27	Hallazgo en Orgaz	36	5
Horizonte manchego	8	portada	Herencia	36	29
			Hilachos	39	8

I

Industriales y comerciantes	4	36	Iniciativa de exploración subterránea en Alcázar	32	40
Iniciativa y riqueza alcazareña	10	18	Ineso Moreno Rubio	35	41
Iniciativa privada	13	contraport.	Invernada	35	55
Isidrada	14	35	Invitación	Apéndice	36 portada
Intermedio	35	38	Información complementaria	40	contrap.

J

Juegos de chicos	4	33	"Juanacha"	9	19
Justicia alcazareña	5	17	Juanillo Junquillo	15	14
Juan Serrano Arias	7	40	Juan Núñez del Hoyo Cano	28	13
Justificación	9	portada	Justicia tardía	39	35
José "El esquilaor"	9	5			

L

La Plaza de Alcázar y su evolución	1	2	La plaza de Alcázar y su evolución	1	2
Los corredores y su aposento	1	6	El Casino	3	2
Los que brillaron fuera	1	26	Se inician los hechos memorables	3	4
La plaza de Alcázar y su evolución	2	2	D. Oliverio, el casino, el pueblo	3	6
La arriería local	2	16	El arco de la Plaza y Los Sitios	3	8
Los que brillaron fuera	2	18	El estanco de la Plaza	3	10
La afición taurina local	2	23	La placeta de Santa María	4	portada
La nana - Mi cuna	4	1	La obra	4	22
La brocha que limpia	4	5	La escuelilla de Alcázar	4	24
La rastra del rastro	4	11			
Luz matinal	4	17			

	Fascículo	Pág.		Fascículo	Pág.
Lo que viene de atrás	4	26	La Quintería	9	24
Los carros de las arrobas	4	27	Los "cantillos"	9	29
La Cruz Verde	4	28	La cesta del pan	10	11
La abuelita de la calceta	5	1	La cansera de los domingos	10	37
Los yeseros.— Su calle	5	18	La tierra nuestra	10	40
Las Quintas	5	19	La Corredera	11	9
Llamada a las alturas	5	22	La Cruz Verde	11	11
Los fogoneros de antaño	5	28	La Plaza	11	14
La calle del mediodía	5	31	La verdadera historia de Ricardo Valle	11	20
Los granujas de la estación	5	32	La Cruz del Tolmo	11	26
Las mulas muertas	5	39	La Mina	11	29
Los húngaros	6	12	Los alterones	11	30
Los pobres de los sábados	6	13	Lo mínimo extraordinario	11	41
La voz del pueblo acatada	6	14	Lo mínimo extraordinario	12	Cont.
La calle ancha	6	18	La placeta de la Bolsa	12	5
Los armados	6	22	Las Piedras de Zamora	12	18
La burcha de Santicos	6	29	Las cuentas no son cuentos	12	36
La botijilla de vaquero	6	29	La huerta de la fuente	13	portada
La herencia	6	36	La Carrasola	13	13
La zambomba pide pan	7	2	Los exploradores	13	20
La altomira	7	4	La Simona.— Mujeres alcazareñas	13	31
Llegada impresionante	7	5	La casa de la Gorgusa	13	32
La lebrilla	7	7	La enseñanza	14	contraport.
La urbanidad	7	11	La calle de los muertos	14	3
Los tíos del bigote	7	12	Lenguaje vernáculo	14	36
La calle de enmedio	7	13	Las canteras	15	portada
Luces de mi infancia	7	15	Las bienvenidas	16	37
La mesa de los muertos.—			Los nombres de las calles	16	41
Los finaos	7	25	La sombra del pozo	17	2
La puerta cervera	7	26	La medida del tío Sergio	17	15
Los ramos de las novias	7	30	La Peña Carrascosa	17	16
La levadura	7	41	La Peña Marcos	17	19
La higuera de "El rasillo"	8	contraport.	La sogá tras el caldero	17	23
La Alameda	8	6	Lo real y lo figurado	17	25
La huerta del fraile	8	7	La casa de Pilez	17	38
La asociación	8	8	La casa del vínculo	18	contraport.
La comida en el buffet	8	9	La fonda	18	2
"La Carpanta"	8	15	La Platera	18	4
Los tíos forasteros	8	16	La primera verbena que Dios envía...	18	8
La carretería de Cosme	8	32	La calle Pascuala	18	16
La vida de las cosas	8	40	Los trabajos y los días	18	39
Las primeras espinas	9	1	Lo poco de médico que tenemos todos	19	31
La yesería	9	6			
Los migones	9	10			
La callejuela de la "Tía Negrita"	9	26			

	Fascículo	Pág.		Fascículo	Pág.
Lo campestre alcazareño	19	32	Las cantareras	34	10
La plaza de la fuente que fue	21	portada	Los hornos vacilantes	35	18
La bodega de Prats	21	contraport.	Los olleros	35	34
Lo incontenible	21	1	Los tinajeros	35	44
Lo nuestro	21	2	Las cabañuelas de enero	35	58
La calle Nueva	21	15	La Estación Nueva	35	60
La Calle Ancha	21	17	La calle de las aguas	35	73
La estación, su paseo, su calle	21	23	Las casas de Cervantes	35	76
La callejuela del Cristo	21	41	La lápida cervantina	35	76
La villa se pone de largo y			La Plaza de Alcázar	36	3
Alcázar se hace Ciudad	22	4	Las Ventas del Puerto Lápiche	36	32
Luz y tinieblas	22	15	La Mota del Cuervo	36	58
La calle de Toledo	23	portada	Los Hinojosos	36	60
Los alojados	23	contraport.	Los Motes	36	74
Los baños de Villafranca	23	33	Lección Histórica.— De		
La Plaza, Plaza	24	39	infinitas aplicaciones	36	78
Lamentaciones	24	40	La Casa de las Comedias	36	99
La Casa de las Comedias	28	5	Los Sucudidos	Ap. fasc. 36	2
Los Promotores.— Ramas			Los trabajos y		
fructíferas de mi tronco	28	24	los días	Ap. fasc. 36	23
Los nietos varones	28	26	La chica del balcón corrido	37	contrapo.
La redonda del pueblo	28	27	Los sitios y su repoblación	37	31
La fábrica de harinas	28	31	La Música	37	42
La fábrica del yeso	28	32	La calle de las Pilillas	37	47
La sierra de los molinos de			Las tías catorce	38	33
Criptana	28	44	La soledad matinal	39	5
Los sucedidos	29	contraportada	Los Chorros	39	18
Lo que pudo ser y no fue	31	contrapor.	La casa de la fábrica	39	22
Lo primero es antes	31	38	Las cosas de Tejero	39	24
La muerte del abuelo	32	contraport.	La Joaquina de Cagalera	39	27
La calle del santo	33	15	Los Ramos	39	29
La muerte del abuelo	33	17	Las ilusiones perdidas	39	30
La Francisquita de Lara	33	39	Lo sordillo y lo cegato de		
Las Patronas	34	27	los viejos	39	38
Las Botijeras	35	10	La lotería de cartones	40	37

M

Maestros antiguos	1	24	Mujeres representativas.—		
Mujeres representativas	1	30	Juliana Alcañiz		
Mapa de la comaca de Alcázar	2	33	"La cebolleta"	3	32
Maestros antiguos.— Don			La Nicanora de Carabina	3	33
Bernardo Lizcano	3	30	La tía Vicenta, de Quinica	3	33
D. Leandro Gómez Sobrino	3	31	Mañana de Piédrola	4	3
D. Francisco Iñiesta Roa	3	31	"Magao", como Santicos	4	4

	Fascículo	Pág.		Fascículo	Pág.
Maestros antiguos.—			Pequeños detalles	8	22
Manuel Vilaplana	4	23	Enfermo agradecido.— Ojo		
Medicina popular.— Un dolor	5	8	clínico.— El ojo	8	23
Los anémicos.— La			Para el asiento.— Estar toca-		
apretura.— El mal	5	9	do.— Chichón.— Remedio he-		
La tumba.— Los pasmos.—			rórico.— Ojo caliente.— Dulce		
El cuidado	5	9	encanto del misterio.	8	24
El sucedió.— El asiento.—			Cogido de las brujas.— Indirec-		
Embrujamiento.— Estimulantes.—			tas del Padre Cobos.— El que pre-		
El desbarate.— Orfín.— Celestino "Medicina"	5	10	gunta no yerra.— El reolaño.—		
Los parches.— "Fórmula magistral"	5	11	Comida a las fieras.— El atirru-	8	25
Otra receta.— Leche de burra	5	11	que		
Amparadores.— "Chichín".—			El arca del cuerpo.— Paños		
Opilá	5	12	menores.— Los borrachos del		
"Aojao"	5	12	cuento.— Tacto y contacto	8	26
Un aire.— Torcedura.—			Sastrería y Ortopedia.—		
La "antistérica".— La "subía".—			Espíritu.	8	27
El acaloro.— "Almenaque"	5	13	Colitis.— Estar "teniente".—		
Dolencia clara.— El amagao.—			La langosta	8	29
El asco.— La echaera.— En-			Más gente mía	9	14
trando a por uvas.— El pelo.—			Mujeres nuestras	10	1
Las adelantadas	5	14	Millán, el alguacil	12	28
Parentesco extinguido.— Opo-			Meditaciones menores	13	11
deldoch.— Antojos	5	15	Minutas médicas	14	34
Bulto sonado.— Reparos.—			Más música de viento	14	35
Descubrimiento anatómico.—			Molinería alcazareña	15	7
Lo que se fija la gente	5	16	Maestros sin escuela	16	2
Método y clasific. alcazareños	5	27	Maneras de sentir	16	25
Manera de ver las cosas	5	29	Métodos y consecuencias	16	31
Mozos viejos y viudos, viudas			Manifestaciones vitales de		
y solteronas	5	30	la villa	17	4
Musiquilla callejera	6	41	Mantillas y peinetas	17	9
Madrugada	7	12	Mary Monreal	17	22
Medallón alcazareño.—			Merzas sensibles.— El injerto	17	26
D. Ramón Pareja.— Doña Enri-			Maestros antiguos.—		
queta Sáinz Pardo "La Pantoja"	7	20	Las monjas francesas	17	30
La Virgen del Rosario	7	21	Medicina de efecto	21	27
D. Aurelio Serrano Villarejo	7	22	Mesa revuelta, aunque no		
La Clotilde del estanco.—			tan revuelta	21	40
La botillería	7	23	Mejora	22	3
Mi gente	7	32	Mayo florido	23	1
Más nombres propios	8	13	Más humo del chimeneón	23	13
Medicina alcazareña.— Siguiendo			Más cabos sueltos	25	89
a Bonardell	8	22	Medicina alcazareña.— Algunas		
			noticias sobre la de su		
			antigüedad	26	2

	Fascículo	Pág.
Modos de vivir que van de capa caída	26	13
Maquinista del tren	28	2
Mesa revuelta fotográfica	31	41
Molinillos de papel	33	1
Molinos de viento manchegos	33	18
Molino manchego con sus mecanismos	33	29
Molino manchego.— Deno- minación de las piezas	33	32
Madridejos	36	53

	Fascículo	Pág.
Manteles recogidos	33	57
Molinos de viento manchegos	Separata 33	2
Molino manchego con sus mecanismos	33	14
Moral de Calatrava	36	101
Mesa revuelta	39	portada
Milagros de San Antonio en Alcázar	39	23
Matrimonio de segundas	39	37
Miguel el confitero	40	8

N

Notas sueltas de la estación	3	24
Nubosidad de la Veguilla	4	14
Novietes	4	31
Nuestro sitio	4	38
Niebla en Piédrola	4	40
Nomenclatura alcazareña	8	10
Noticias memorables.— El común	9	22
Nombres de calles	9	25
Nombres conocidos	9	27
Niebla en el barranco de Piédrola	10	36
Nobleza obliga	13	1
Noticias recientes pero memorables y que parecen remotas	14	5
Nuevas notas musicales	15	19
Núcleos vitales.— La primera escuela nocturna	21	4

Nace la calle de Cervantes	23	12
Nombres locales	26	39
Nuestro San Francisco	31	36
Necesidad	32	portada
Necesidad de la pobreza	Separata 33	19
Nuevos detalles más o menos relacionados con la medicina alcazareña	34	40
Nota para el archivo alcazareño	34	56
Nuevos detalles de la molinería	35	58
(Notas complementarias)	36	25
Nomenclatura callejera	36	79
Normas útiles para los viejos	Ap. fasc. 36	12
Nombres de calles	39	39
Noches toledanas	40	36

O

Otras bajas	2	5
Oficios del pueblo	4	12
Omisiones	7	26
Otro alucinado	10	13
Obradores alcazareños.— Después del somarro.—	10	28

Oficiales de "Cepillo"	10	30
Opiniones	14	26
Otro chico de empuje	15	5
Ocurrencias	15	6
Oficio desaparecido	15	20
Oraciones curativas	15	40

	Fascículo	Pág.
Ocurrencias demostrativas	16	3
Otros tullidos	17	37
Otros grupos representativos	18	5
Otras vistas de Piédrola	19	19

	Fascículo	Pág.
Ofensas y defensas	24	9
Otras casas significativas	28	7
Otro derribo memorable	24	2
Ofrenda	36	1
Ofrecimiento	Ap. Fasc. 36	1

P

Profesionales de la medicina local	1	8
Personas conocidas hasta el forro	1	29
Página íntima	1	33
Plano del lugar	2	contraport.
Productos de la tierra	2	2
Profesionales de la Medicina Local	2	6/
Pelecha	3	14
Pan caliente	4	3
Perfiles rústicos	4	13
Pajarillos	4	19
Pesar	4	19
Profesionales de la medicina local		
D. Jesús Sánchez-Mateos		
Romero "Jesusillo"	5	2
D. Román Olivares Valdés	5	3
D. José Belmonte Balbastre	5	4
D. Rafael Bonardell Sánchez-Mateos	5	6
Dos colaboradores importantes	5	7
Pastoreo	5	35
Pan nuestro	6	1
Puestos de los domingos	6	14
Pregones antiguos	6	20
Provisión y previsión	6	24
Pastoriles	6	25
Patricio el embustero	6	39
Paso a nivel de Piédrola	7	14
Portales	7	19
Personajes ferroviarios.—		
El que dá la salida	7	38
Productos de la tierra	9	33
Placeta de las almireces	11	28

Placeta de la Justa	11	31
Placeta de Palacio	11	36
Pozo Cardona y Moraleja	12	8
Placeta de las Medallas	12	10
Placeta de San José	13	7
Pareceres	13	9
Placeta de Pachurro	13	22
Perspectiva	16	38
Pastosidad Pastoril	17	8
Pepe Toribio	17	27
Por Piédrola otra vez	18	35
Precio y aprecio	21	40
Pesar, medir, contar	22	41
Piscolabis	26	1
Perdona, por Dios	26	41
Páginas íntimas	28	21
Para Agustín Paniagua.—		
Noticia escueta	31	19
Portones y puertas	31	40
Punto y seguido	32	1
Pensamiento alcazareño	32	2
Podrán los encantadores...	33	portada
Porfía resuelta	33	29
Pozo Cárdena y Moraleja	33	20
Separata		
Perspectiva	33	25
Pobreza solemne	35	75
Plazas mayores de algunos pueblos manchegos	36	2
Plaza de la Puebla de Almoradiel	36	55
Patria querida	38	portada
Parecer no es ser	33	1
Política alcazareña	38	2
Programas memorables	39	25

Q

	Fascículo	Pág.		Fascículo	Pag.
Quijada de pedernal	5	23	Quinica (Francisco A. Paniagua Morales)	21	21
¿Qué prisa es esa?	4	6	¿Quién vence a quién?	34	17
Quietud	7	14	¿Qué de qué se vive?	35	77
¿Qué más dá?	17	26	Que viene el revisor	40	41
Quehaceres de ayer	19	16			

R

Recuerdos y costumbres agradables	2	32	R. P. Domingo Cortés.— José Comino	9	17
Recuerdos y costumbres agradables	3	23	Ramas y raíces	10	contrapo.
Religiosos de Alcázar.— El padre Panadero	4	20	Recursos que decaen.— Juanacha	10	38
Religiosos de Alcázar D. Jesús Romero.			Recuadros con título	13	41
Rescoldo	4	24	Raciones de vista	15	39
Retorno	4	40	Relación incompleta	18	9
Religiosos de Alcázar			Rincones desaparecidos	18	41
R. P. Félix Huertas	5	22	Realizaciones	19	36
Realidades Fantásticas	6	8	Rudimentos culturales	24	2
Rasgos ancestrales	6	11	Rasgos entrañables	27	contrapo.
Religiosos de Alcázar.— R. P. Indalecio Casero	6	21	Refranes que trabajan	33	58
Recuerdos sentimentales	6	37	Recuerdo de la Veguilla	34	54
Relinchos	7	16	Recordado por Jesús Cortés	34	56
Religiosos de Alcázar.— El P. Félix Coronado	7	24	Rincones manchegos.— El cementerio de Tomelloso	39	17
Rótulos alcazareños	9	11	Recurso excepcional	39	36
Religiosos de Alcázar.— P. Evaristo Arias; D. Manuel Ortega Díaz	9	16	Rincones manchegos	40	10
			Reimpresión	40	24
			Remembranza	40	33
			Relatores y relatos	40	39
			Ruido de campanas	40	44

S

Santos viejos	1	13	Señal de fiesta	6	12
Simplezas.— El amor a la tierra	3	14	Será superstición, pero... ¡A ver quien se atreve!	6	13
Senen y su borrica	3	15	Sobresalto	6	14
Subiendo y bajando (el cojo Cortés, El tío Julianete)	4	16	Sillas nuestras	6	15
Subiendo y bajando La tía Lillera	4	17	Sentencia absolutoria	6	41
			Siesta	7	1
			Señales horarias	7	5

	Fascículo	Pág.		Fascículo	Pág.
Subir al cielo	7	8	Sucedido.— Funciones médicas		
"Santo Bastián"	7	35	primordiales	22	10
Salidas de Bonifacio	7	36	Nada de enfermismos	22	35
Salvavidas	8	13	Se trata de la calle de la luna.—		
"Santicos"	9	15	Sus primeros pobladores	23	9
Sorpresa contumaz	9	21	Sucedido	23	20
Sucedidos	12	6	Sucedidos.— Modus operandi.—		
"	12	17	Tomar y dejar	23	25
"	12	41	Cambio de rumbo.—		
Solera alcazareña	13	8	Meteorólogo seguro.— Buena		
Sucedidos	13	12	mano y buena vista	23	32
"	13	30	Satisfacción	29	portada
"	13	37	Sucedidos.— ¡Qué salidas!.—		
"	13	39	Biología práctica	24	8
"	14	18	Gramática parda, pero		
Secretillos de la fe curanderil	15	1	gramática	24	15
Sucedidos	15	9	La razón de los veinteres	25	41
Sabor de tierra madre.—			Casineriles	25	53
Otra vez mi pueblo			Afición teatral	25	76
Otra vez mi calle	15	10	Remache	26	15
Sucedidos	15	13	Se apagó la luz	26	23
Castañetazos limpios	16	23	Sucedidos.— Dicen que...	26	24
Apreciaciones.— Recipe	16	24	Sucedidos	28	8
Sucedidos.— Bernardo Campo	16	28	Esteban Tinguilangue	27	48
Sucedidos	17	3	La "zamucería"	28	10
Alejo Fernández	17	37	Inconvenientes de la		
Indirectas.— La raza y			abundancia	28	20
la enseñanza	17	39	Dichos y hechos	28	43
Obligado te veas	18	13	Había dos muchachas	29	22
Sucedidos	18	15	Buenos entenderes	29	31
Sucedidos.— Falta de espacio			El tío Sebastián	29	33
Más claro agua	18	26	Se recordará lo referido	29	38
Muchachos, lo que nos			Sembrar	30	contraport.
reímos.— Tal para cual	18	27	Sucedidos.— Mi amiga		
Fiesta menor	18	28	Inmacu	30	52
Sucedido	19	12	Selección y casta	32	32
La obsesión de la distancia	19	14	Sucedido.— Con relación		
Sucedidos	19	18	a la eficacia	33	10
Los ojos.— Música barata	19	23	Sucedidos.— Aportaciones de		
Calentito	19	24	Angel Soubriet	33	14
De poder a poder.— Una de			Separata del Fascículo	33	portada
cal y otra de arena.— División			Sucedidos.— Una de Emiliete	34	29
portátil.	19	35	Vulgar	34	56
Sucedido	21	7	La Nieves de Joaquín		
Sucedidos	21	14	Espinosa	35	58
Sucedido	21	18	Salidas de Juan Marica	35	58

	Fascículo	Pág.		Fascículo	Pág.
Sucedido.— Rafaelito	35	76	Sucedido	37	35
Soledad	36	76	Sobre el camino, hoy calle de las Peñas Rubias	37	49
Sucedidos.— Gabriel el de Benega	36	89	Sucedido	38	11
Sembrar	Ap. Fasc. 36	contraport.	A una señora	39	32
Sino y Signo de la tierra— La higuera del Rasillo	Ap. fasc. 36	24	La cuadrilla	39	36
Siesta	Ap. fasc. 36	25	Cuenta Porfirio	39	41
Sucedido	37	30	Al abuelo de la Sixta	39	44
			Soledades	40	6
			Seguridad	40	portada

T

Tres nombres célebres	2	14	Puertas de la villa	27	23
Temporal	6	portada	Cristos y cruces	27	26
Trastienda del paseo	6	10	Interrogatorio histórico	27	30
Tecnicismos ferroviarios	6	30	Pozos lugareros	27	47
Tienda y trastienda	7	18	Toponimia alcazareña		
Tortas y torteras	10	22	3. ^a Parte	29	portada
Trasnochadores	10	32	El pueblo viejo	29	2
Torre del Cid	11	34	El pueblo nuevo	29	10
Tortas de Alcázar	12	31	La otra cara del Cerro	29	17
Trabajar y estudiar	15	contrap.	Se extiende la villa	29	23
Temas para hablar.— Dudas que aclarar	19	33	Calles bien timbradas	29	25
Toponimia Alcazareña			Calles olvidadas	29	28
1. ^a Parte	25	portada	Calles secundarias	29	32
Necesidad de la pobreza	25	contrapor.	Calles indeterminadas	29	35
Dios te depare buena suerte	25	1	Calles de enlace	29	39
Alcázar en los años 1700	25	2	Toponimia alcazareña		
Molinos del año 1750	25	30	4. ^a Parte	30	portada
Moradas de hidalgos alcazareños	25	32	Quinterías antiguas	30	2
Hallazgo de lectura	25	39	Las "abuzaeras"		
Artistas de Alcázar en el año 1750	25	42	(Léxico alcazareño)	30	53
Ganado alcazareño	25	54	Tipos humanos de esta tierra	28	2
Familiares y servidores de los Hidalgos alcazareños	25	77	Tierras de los hospitales	28	18
Toponimia alcazareña			Trasplantes	34	8
2. ^a Parte	27	portada	Tentativas y zigzagueos	34	24
¿Como era Alcázar por los años 1750?	27	2	Trilogía inconexa	36	18
Callejas y callejillas de 1750	27	9	Tomelloso	36	36
Plazas y placetas de 1750	27	11	Turleque	36	57
			Testamento familiar	36	90
			Trastrueque	37	1
			Tres pájaros de un tiro	39	28
			Tauromaquia retrospectiva	39	40
			Tema pictórico	39	45

U

	Fascículo	Pág.		Fascículo	Pág.
Usos y costumbres	1	23	Un clavo saca otro clavo	6	39
Un taller de tonelería	5	40	Una hoja	16	39
Una de tantas	6	7	Una inscripción	33	contraport.
Usos campestres	6	28			

V

Vista postrera del Ayuntamiento	2	4	Vistas de la feria.— Fuera de programa	11	1
Vistas del corralón de Rufao	3	contraport.	Vidas paralelas	13	16
Verderones errantes	4	contrapo.	Viejas noticias informativas	13	33
Vida lugareña	4	9	Vestidos baratos	17	24
Variantes de Piédrola	4	32	Ventura y desventura	18	23
Visitas especiales	4	34	Viajes de mi familia	19	contraport.
Vientres privilegiados	5	37	Vida lugareña.— Zapateros y zapaterías	19	2
Viaje de ida y vuelta	6	38	Vida médica alcazareña en el último siglo	22	21
Velatorios	7	9	Vida médica alcazareña en el último siglo	26	16
Vaho de la tierra	7	12	Viajes de mi familia Separata	33	27
Venir con la cruz	7	41	Villa de don Fadrique	36	52
Vida nueva	8	17	Villafranca de los Caballeros	36	66
Vecinos de la Cruz Verde	9	2	Vida pública alcazareña	37	2
Viajes sin tropiezos.— Buen diente	10	27			
Vida pastoril alcazareña	12	26			

Y

Yeguas de Gredos	5	35	Yuntas alcazareñas	12	20
Yesería	7	portada	Y va de retro	36	94

Z

Zapatero a tus zapatos	39	31
------------------------	----	----

PARECE QUE FUE AYER



Este es un retrato de boda de mi época de zagalote, hecho por Benjamín Esperón, padre de todos los retratistas, allá por el año 1903.

Los retratados son Enrique Sábana y la Petra, a los que traté mucho ya en aquella época, aunque más a él que a ella y después más a ella que a él. El era pariente por la línea de mi padre y de la calle de Toledo, como toda la familia, hijo del bizco Sábana y por taito Romero de segundo apellido, Enrique Ramos Romero, Sabaneta de mote por ser rebajote y un poco revolotudo, como ya se le vislumbra en este retrato de novio.

Era hijo de la hermana Anastasia Romero Mazuecos, prima hermana de mi padre, hija de la tía Lucía, mujer de Choca, (Julián Romero) y casada con el Bizco Sábana (Apolonio Ramos) que criaron siete hijos en medio de los cuales estaba Enrique

y aquel otro que le planteó a Bonardell en medio de la calle el árduo problema fisiológico de que ya dimos cuenta, preguntándole de sopetón:

—Oye, Rafael, ¿los ojos tienen que ver los unos con los otros?.

—¿Por qué lo dices, José?

—Porque ayer me arranqué una cascarría y *me se saltaron* las lágrimas.

A los dos le sobra algo y a él sobre todo el puro que lo tendría como ornamento, cosa que también se hacía el día de la quinta, pero Enrique no era fumador. Era más bien rechoncho, como ya se le ve el aire. Y ella era fina, aunque la basquiña la haga repompuda. El traje de él es firme, cosido y recosido hasta encogerlo por los frunces, remachado para durar. Los dos tenían buen carácter y formaron un hogar de agradable trato como a mí me conforta ahora recordarlos y presentarlos como ejemplo de sencillez y naturalidad a los vanidosos que ahora se pasean haciendo alarde.

La Petra era hermana del Currillo, (Nicolás Camacho), popular dependiente de la taberna de Federico toda la vida, al estilo de Paco el de la botica. Y hermana también de Francisco el del carrillo, todos sobrinos de Chichorro el molinero y de Sotero, Camachos por lo tanto de esa rama alcazareña que lo era de buenísima condición.



Depósito Legal C. R. 83 - 1961

Imp. VDA. DE MOISES MATA
Primo de Rivera, 6
Alcázar de San Juan - 1977